La imaginación: la loca de la casa

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 1 02/09/2015 03:24:08 p.m.









La imaginación: la loca de la casa

compilador
Bernardo Fernández BEF

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Gobierno del Estado de Colima / Secretaría de Cultura

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 3 02/09/2015 03:24:08 p.m.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Saúl Juárez Vega
Secretario Cultural y Artístico

Antonio Crestani
Director General de Vinculación Cultural

María Eugenia Araizaga Caloca
Directora General de Administración

GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA

Mario Anguiano Moreno
Gobernador Constitucional del Estado

Rubén Pérez Anguiano
Secretario de Cultura

Josué Esaú Hernández Vargas
Coordinador Estatal de Fomento a la Lectura

Ilustración de portada: Bernardo Fernández BEF

D. R. © 2015
Gobierno del Estado de Colima / Secretaría de Cultura
Calz. Galván Norte esquina Ejército Nacional s/n
Tel. (312) 31 3 06 08 / C.P. 28000 / Colima, Col.

Impreso y hecho en México / Printed in Mexico
Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización del autor.

En materia cultural, Colima se convirtió en un referente. Desde el inicio de este sexenio, nos propusimos hacer del arte y la cultura un bien común entre los colimenses. Nuestro sueño fue poner al alcance de todas las miradas la mayor cantidad de actividades de tipo creativo y artístico. Abandonamos los recintos cerrados y convertimos cada plaza o jardín en el sitio de reunión y disfrute del arte. A la par, abrimos las puertas del Teatro Hidalgo y del Teatro de Casa de la Cultura para que la mayoría de las presentaciones fuesen gratuitas.

Estos ideales los llevamos a su máxima expresión cuando concebimos el Mes Colimense de la Lectura y el Libro. Con este programa nos propusimos hacer del acceso al libro y su lectura un derecho. En 5 años, publicamos poco más de 547 mil libros. La mayoría de ellos distribuidos casa por casa. Textos seleccionados minuciosamente para atraer lectores, para generar posibilidades de lectura de autores clásicos de carácter universal y mexicanos, para explorar la literatura de Colima. No fue una tarea sencilla recorrer el estado, casa por casa, o intervenir vialidades con nuestras brigadas y sus frases de aliento lector, pero el ánimo se mantuvo intenso.

La tareas culturales pueden ser efímeras. Quizá alguien, mañana o pasado, deje en el olvido estos ideales que hemos compartido con los colimenses. Sin embargo, quedarán por ahí, entre los libreros de los hogares de Colima y entre las ideas y conceptos de muchos colimenses los poemas de Octavio Paz, los ensayos de Alfonso Reyes, las historias de Gregorio Torres Quintero, los sonetos de Griselda Álvarez o

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 5 02/09/2015 03:24:08 p.m.

Sor Juan Inés de la Cruz, las crónicas de Miguel Galindo, los versos libres de Agustín Santa Cruz, las evocaciones marinas de Balbino Dávalos, los desvaríos de Arcadio Zúñiga, los cuentos clásicos de Bradbury, Faulkner, Quiroga y Poe, las historias de Francisco Hinojosa, Bernardo Fernández o Jorge F. Hernández.

El libro que ahora tienes en tus manos es producto de los esfuerzos y las tareas culturales que hemos enumerado. Hazlo tuyo a través de su lectura.

Rubén Pérez Anguiano
Secretario de Cultura

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 6 02/09/2015 03:24:08 p.m.

A Manú Dornbierer, que me llevó de la mano
más allá de Samarkanda cuando tenía doce años.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 7 02/09/2015 03:24:08 p.m.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 8 02/09/2015 03:24:08 p.m.

Índice

11
La loca de la casa
Bernardo Fernández *BEF*

19
El arte de la memoria
Gabriela Damián Miravete

27
Se renta
Karen Chacek

35
Sin reclamo
Cecilia Eudave

43
El plan perfecto
Raquel Castro

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 9 02/09/2015 03:24:08 p.m.

59
Burbuja
Libia Brenda

89
La recolección de las flores
Daniela Tarazona

99
El video juego
Bibiana Camacho

La loca de la casa

1

He oído atribuir la frase "La imaginación, la loca de la casa" tanto a Nicolas Malebranche[1] como a Santa Teresa de Jesús. En cualquiera de los dos casos me encanta, tanto como para aludirla constantemente y en esta ocasión usarla para titular la presente antología.

La intención original era escribir esta presentación como si en el mundo hombres y mujeres viviéramos en igualdad de condiciones y no tuviera nada de peculiar una antología de cuentos de ciencia ficción (ó CF) conformada por jóvenes autoras mexicanas. No pudo ser así.

La de la ciencia ficción es una historia de resistencia, derrotas y un muy lento ascenso a la respetabilidad literaria. Y desde su origen estuvo ligada a la lucha de las mujeres por ser reconocidas como iguales de sus contrapartes testosteronosas.

Fue una mujer la inventora del género: todos los estudiosos serios del tema coinciden en que la primera obra moderna con las características definitorias de la CF es *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary W. Shelley.

La historia es sobradamente conocida: Mary y su marido, el poeta Percy Shelley pasan unas vacaciones al lado de Lord Byron en Villa Diodati, una casa de campo a orillas del lago Lemán, en Suiza. El mal tiempo los obliga a recluirse bajo techo; el ocio los lleva a apostar quién es capaz de escribir una historia de fantasmas.

[1] Con ese epígrafe Fernando del Paso abre Noticias del Imperio.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 11 02/09/2015 03:24:08 p.m.

Esa noche Mary sueña con un médico suizo trabajando en la mesa de disección ante un cadáver despedazado. Shelley está familiarizada con los recientes experimentos galvánicos y los escritos de Erasmus Darwin (abuelo de Charles). Se pregunta "¿qué pasaría si al circular una corriente por un cuerpo inerte, éste reviviera?"

Ha nacido la ciencia ficción.

2

Me parece importante acotar que la CF no es un ente autónomo de origen espontáneo. A riesgo de quedar como alguien que señala obviedades, se trata de una más de las ramas de lo que Alberto Chimal ha bautizado como la *literatura de la imaginación*; aquello que Harlan Ellison insiste en llamar *géneros especulativos*.

Así, la CF se une a otras vertientes tan vigorosas de la narrativa como la literatura fantástica, el horror, el *fantasy* y, si me apuran, hasta el género negrocriminal (aunque le dé urticaria a los puristas).

Me atrevo a situar la raíz contemporánea de estas manifestaciones, al menos una de las más fértiles, en la obra de Edgar Allan Poe, si bien hay ejemplos importantes anteriores en todos los idiomas importantes del mundo… menos en el castellano.

La literatura en nuestro idioma parece ser poco proclive a la imaginación. Quizá, como se aventuraba a explicar mi colega fantasista Mauricio-José Schwarz, se deba a que nuestra gran obra fundacional sea, entre muchas otras cosas, una burla descarnada de las novelas de caballería, la ciencia ficción del siglo de oro (lo cual convierte a don Alonso Quijano, como ha señalado José Luis Zárate, en un pionero del *cosplay*).

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 12 02/09/2015 03:24:08 p.m.

Así, mientras Rabelais cuenta historias de gigantes que beben el vino en barriles y Shakespeare pone en escena una fastuosa fiesta para el pueblo de las hadas, Cervantes siente vergüenza de mandar al Quijote a la luna montado en Claviceño y se ve obligado a justificarlo todo como un sueño.

Hemos heredado ese pudor en toda Hispanoamérica, donde la literatura de la imaginación, y en concreto la ciencia ficción, han sido tradicionalmente vistas como *rarezas*, mutaciones literarias alejadas del canon, divertimentos o en el peor de los casos aberraciones de poco valor.

Ello, a pesar de la estatura monumental de varios de los autores que la han escrito en nuestro ámbito; Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Francisco Tario, Carlos Fuentes, entre muchos otros publicaron obras perfectamente clasificables como géneros especulativos.

Pero, ¿y las mujeres?

3

Hablar de ciencia ficción escrita por mujeres puede ser tema de una tesis de maestría, por lo menos.

Especialmente sintomáticos resultan los casos de Andre Norton, Wilton Hazzard y James Tiptree, Jr., quienes en realidad eran Alice Mary Norton, Margaret St. Clair y Alice Bradley Sheldon, respectivamente, autoras norteamericanas pioneras del género que tuvieron que utilizar seudónimos masculinos o ambiguos para poder publicar sus historias en los años 30. Hoy esto resulta vergonzoso.

La siguiente generación habría de encontrar menos resistencia misógina, si bien es de hacer notar que los premios Hugo, máximo galardón de la CF otorgado en inglés, no fue concedido a una dama sino hasta mediados de los

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 13 02/09/2015 03:24:08 p.m.

años sesenta[2] (!) y que hasta el día de hoy, apenas cuatro autoras han sido nombradas *Grand Master* de la Sociedad norteamericana de ciencia ficción y fantasía (SFWA, por sus siglas en inglés). Cuatro.

En los convulsos años sesenta, dos autoras abrirían brecha en un páramo desolado: Joanna Russ y Ursula K. Le Guin, ésta última hoy considerada una de las más importantes narradoras norteamericanas, dentro y fuera del género fantástico.

Al lado de muchas otras colegas, el trabajo de ambas, de abierta militancia feminista y conciencia de género, terminaría con la percepción de la ciencia ficción como un club de Tobi literario.

Acaso muy lentamente, este apartado de la literatura –"que algunos críticos confunden con el mingitorio", dijera Kurt Vonnegut usando de nuevo un referente falocéntrico– ha dejado atrás el asombro que en 1953 mostraba Samuel Mines, a la sazón editor de la revista *Startling Stories* ante el surgimiento de lectoras y autoras dentro del género: "Honestamente no esperábamos tal avalancha de mujeres en la ciencia ficción."

Hoy, son decenas las fantasistas exitosas en el ámbito anglosajón. Tomo aire para citar al vuelo los nombres de Connie Willis, Octavia Butler, Tanith Lee, Linda Nagata, Eileen Gunn, A.C. Crispin, Delia Sherman, Kelly Link, Nancy Kress, Molly Gloss, Elizabeth Hand, Ellen Kushner, Nisi Shawl, Rachel Pollack, Kate Koja, Pat Cadigan, Alaya Johnson, Catherynne M. Valente entre muchas otras. Pero, ¿y México?

[2] Fue Marion Zimmer Bradley en 1963 por *The Sword of Adonis*.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 14 02/09/2015 03:24:09 p.m.

4

Amparo Dávila se yergue como la gran decana de la literatura fantástica nacional, auténtica *rara avis* de nuestras letras. Durante muchos años fue una autora peculiar entre los raros[3] locales, quizá su único referente generacional fuera María Elvira Bermúdez, autora de historias de detectives[4] (de nuevo oigo a los puristas retorcerse allá atrás, ¡déjenme trabajar!).

Justo me parece reconocer a Manou Dornbierer como la gran autora especulativa de la siguiente generación. Más reconocida como periodista, su volumen de cuentos *Después de Samarkanda* (1978), reeditado como *La grieta y otros cuentos*, es un fabuloso compendio imaginativo que pide a gritos una reedición para las nuevas generaciones de lectores (y que fue una de mis lecturas definitorias en la pubertad[5]).

La lista de autoras antes del final de siglo es magra: Marcela del Río, Gabriela Rábago Palafox, la catalana avecindada en México Blanca Martínez y algunas más. Hay muchas mujeres que publican uno o dos cuentos, incluso varias ganadoras de los pocos premios de cuento fantástico convocados en México[6], pero es hasta muy recientemente que se puede hablar de un grupo de autoras dedicadas de manera consistente a la literatura de la imaginación. Siete de ellas están incluidas en estas páginas.

---

[3] Raros, como se ha dado en llamar a los pocos escritores dedicados a lo fantástico en nuestro país antes de los años noventa.

[4] Bastante menores, todo hay que decirlo, por ello hoy su obra yace en el olvido.

[5] Tuve el privilegio de conocer a Manou en una comida del club de periodistas y decirle que leer su libro a los doce años me animó a convertirme en escritor de ciencia ficción.

[6] Es importante resaltar que la artífice del Premio Puebla de Cuento de Ciencia Ficción, convocado por primera vez en 1984 y que dinamitó el movimiento de literatura fantástica mexicana de manera más articulada fue una mujer, Celine Armenta, como bien señala Libia Brenda Castro.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 15 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Como indicaba líneas arriba, la CF ha sido descalificada como literatura durante toda su historia. Para muchos críticos de poco sirve que autores de la talla de George Orwell, William Golding, Doris Lessing o Margaret Atwood, entre muchos otros, hayan publicado literatura de la imaginación.

Recientemente un muy importante escritor menor hizo una serie de declaraciones en las que calificaba a la CF como una "tomadura de pelo." Sus palabras sirvieron para poco más que exhibir su miope altanería pero fueron el disparador para compilar esta colección. Tras la llamada telefónica de mi amigo Esaú Hernández animándome a editarla, me lancé al ruedo con doble desafío: hagamos una antología del género con cuentos escritos por mujeres.

Contaba al inicio de este ya larguísimo texto que buscaba escribir un texto situado en un mundo paralelo donde no hay asimetría entre hombres y mujeres, un prólogo que fuera una pieza de ficción especulativa en sí mismo. No fue posible hacerlo así.

A cambio, he decidido ahorrarme toda verborrea innecesaria. Los textos incluidos son evidencia de la calidad de la ciencia ficción y/o literatura fantástica que escriben mis compañeras.

El criterio de selección, arbitrario como todo criterio, fue que las autoras cumplieran con dos de las siguientes cualidades: Tener una carrera de publicación formal que incluyera al menos un libro, contar con algún premio nacional en narrativa, haber dedicado al menos parte importante de su obra a los generos especulativos y tener traducciones de su trabajo publicadas en otros países.

Todas las autoras incluidas cumplen con lo anterior. Siguiendo con las obviedades, es necesario señalar que hay muchas más autoras cuyo trabajo vale la pena conocer. Pienso

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 16 02/09/2015 03:24:09 p.m.

en escritoras como Norma Yamile Cuéllar, Iliana Vargas, Martha Riva Palacio Obón, Alisma de León, Alejandra Gámez, Ana Paula Romualdo y Maritza Campos, entre muchas (qué bonito decirlo) otras.

Por lo pronto, nuestras guías en estas siete expediciones serán Gabriela Damián Miravete, Karen Chacek, Cecilia Eudave, Raquel Castro, Libia Brenda Castro, Daniela Tarazona y Bibiana Camacho, todas ellas magníficas pilotos[7] de naves de la imaginación.

En las siguientes páginas, los lectores encontrarán viajes espaciales, contactos con civilizaciones extraterrestres, mundos post apocalípticos, cataclismos inevitables pero también historias cotidianas en las que el elemento imaginativo irrumpe para desgarrar el tejido de aquello que insistimos en llamar realidad. Siete magníficos ejemplos de ello.

Sólo me resta agradecer a mi carnal Esaú Hernández de la Secretaría de Cultura de Colima por la iniciativa para hacer este libro y al entusiasmo de las siete autoras que no dudaron en subirse a mi nave espacial. A todos ellos mi agradecimiento.

Y a ti, por leer.

Bernardo Fernández, *Bef*
Ciudad de México, agosto de 2015

[7] Sí, el femenino es "piloto", antes de que otro tipo de puristas se retuerzan.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 17 02/09/2015 03:24:09 p.m.

El arte de la memoria

Gabriela Damián Miravete

Dice Gabriela:

> *Nací en la Ciudad de México en 1979, soy escritora y reportera internacional de cine. Gané el premio* FILIJ *al mejor cuento infantil y la beca para Jóvenes Creadores del FONCA en el área de narrativa. Mis historias aparecen en varias antologías, entre las que están* Festín de Muertos. Cuentos mexicanos de zombis, Los viajeros, 25 años de Ciencia Ficción Mexicana, Así se acaba el mundo y Three Messages and a Warning, *que fue finalista del* World Fantasy Award *en el 2013*. *Me gusta tumbarme a leer, ver una película y comer palomitas junto a mi gato. Sí, todo al mismo tiempo.*

Abrimos fuego con su cuento, una breve narración que contiene varios temas recurrentes de la ciencia ficción: contacto con civilizaciones extraterrestres, viajes espaciales, la destrucción de la civilización humana y cómo verse bien en un ajustado traje de astronauta.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 18 02/09/2015 03:24:09 p.m.

El arte de la memoria

Gabriela Damián Miravete

■

Cuando la inmensa nube de polvo se asentó en el suelo, ligera y sedosa como si el tiempo mismo hubiese llegado por fin a su destino, Cordelia despertó. El escudo de la plataforma había resistido pese a todo, y el golpe en la cabeza no era, por lo visto, demasiado severo. Soñaba con agua, mucha agua y rayos de sol que se filtraban en la mediana espesura de un bosque que no conocía.

De vuelta a la realidad, Cordelia notó que todos estaban muertos. La sala de control era un amasijo de placas de metal, carne y sangre. Las señales estáticas de radio y televisión no daban cuenta del estado del mundo, si la gente contenía el aliento o se preparaba con resignación para el final, o si ya sonaba el griterío y el chirriar de dientes pronosticados por las religiones que predijeron el Día del Juicio, con todo y dragones de siete cabezas adornadas por diademas de piedras preciosas, como se lo había imaginado Cordelia desde que se lo enseñaron en el colegio de monjas.

¿Cuánto faltaba para el final de todo? No recordaba cuánto habían dicho (Cordelia, entre muchas otras cosas más, tenía mala memoria). Que el lanzamiento fracasara y esta desgracia sucediese se había planteado como una posibilidad en verdad muy remota.

La esperanza de despegar con fuerza nunca antes vista, de ir en busca de los *hermanos*, (como ellos mismos se proclamaron), de encontrarlos y obtener –¡al fin!– todas las respuestas, tuvo al mundo entero embriagado de dicha.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 19 02/09/2015 03:24:09 p.m.

El mensaje había sido preciso, casi afectuoso: Vengan, hablemos de cómo ustedes y nosotros hemos crecido sin la ayuda de nadie. No estamos solos en el universo. Somos huérfanos y hermanos. Al menos eso es lo que la cuidadosa traducción de Cordelia había revelado.

Las indicaciones eran pulcras, precisas, obvias hasta el enfado. ¿Cómo no habían imaginado antes esa forma de viajar? Era tan simple como arrojar una botella al mar, una botella que navegaría el universo sobre olas de pura energía. Les costó entender que el caótico viaje tendría, a pesar de todo, un orden, un destino predeterminado. La clave no estaba en diseñar la ruta, dijeron los hermanos, sino el *paisaje*. Es decir, a los humanos les correspondía crear la marea de energía necesaria para que su botella viajara lo suficientemente lejos, tanto como para chocar con la otra orilla en poco tiempo. Los hermanos estarían ahí, esperando a tres cosmonautas.

Puede que salga mal, dijeron varios, que un nimio fallo acabe con todo. La energía del lanzamiento estaba programada para comportarse como una ola que sólo sería apaciguada, si se canalizaba en la trayectoria de la botella. En cambio, si fallaba, volvería una y otra vez, una y otra vez hasta hacer polvo a la Tierra tal y como el agua convierte a las rocas en arena. Pero incluso los que previeron cuál sería el peor de los escenarios creían que el riesgo valía la pena. Se construyó la base de lanzamiento, se diseñó la nave (la prensa tuvo la culpa de que la "botella" no pudiera tener otro nombre) y se formó el equipo de los elegidos que llegarían hasta los hermanos, los que responderían al mensaje. Cordelia no estaba entre ellos. No terminó el entrenamiento para resistir el viaje, no pasó las pruebas, nunca se creyó capaz. Pero no podían prescindir de ella. Había traducido el mensaje, comprendía más que nadie el pensamiento de los hermanos y,

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 20 02/09/2015 03:24:09 p.m.

por si fuera poco, fue ella quien diseñó la expedición. Por eso estaría en la plataforma, el lugar más seguro por su cercanía con la botella, monitoreando el lanzamiento y nada más. Sabía que esto era poco más que un gesto simbólico. Era en la sala de control donde estarían los que no se equivocaban, quienes se llevarían los honores cuando nuestra forma de vida llegara a buen puerto.

Y ahora esta versión de la vida, la humana, estaba a punto de terminar.

Cordelia sollozaba, quería llorar por el fracaso, por la muerte de toda esa gente, pero por ahora debía esforzarse y pensar. ¿Tenía 1 hora y 45 minutos antes de la siguiente ola?

Qué desastre, Cordelia. No podía recordar nada nunca, ni en estas circunstancias. Por eso nunca llegaste a ser cosmonauta, se dijo. Por ahí debía haber empezado: ¿estarían vivos aún los muchachos? Quizá la protección de la plataforma los contuvo a ellos también. Sería maravilloso.

La imaginación de Cordelia obró de manera prodigiosa. Los supuso vivos, un poco zarandeados, pero estables. Ella podría intentar lanzarles durante la siguiente ola, y así cumplirían con la cita. Ya no había mucho que perder, y si funcionaba...

Entonces no habría terminado todo. Esta versión de la vida continuaría en otra parte.

Corrió hasta la botella, que parecía intacta. Seguía siendo la perfecta estructura que habría de llevarles a ese muelle desconocido. Imaginó el espacio, la redondez de los planetas que verían pasar a los cosmonautas, los colores de las nebulosas, el latido ronco de los pulsares... ignoró los bultos inmóviles de pelo, tela y dientes que atisbaba aquí y allá. Ignoró el dolor que le produjo recordarlos vivos y entusiastas apenas unas horas antes.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 21 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Manipuló las órdenes para abrir la botella, sus dedos temblando sobre el flujo de cristales de la consola. Le faltaba el aliento. Culpó de ello a sus muslos gruesos, a su torpeza habitual. Por eso nunca llegaste a ser cosmonauta.

Al ingresar a la botella no llamó a ninguno. Quería evadir el momento en que no le respondiera nadie. En el fondo lo sabía: halló sus cuerpos congelados en el último gesto, que no fue de dolor (quizá, acaso, de sopresa). La piel les brillaba con ese raro resplandor con que la muerte embellece. No pudo evitar sentirse afortunada por no haber sido elegida. Enseguida se arrepintió de haberlo pensado. Era un persona horrible. No era una cosmonauta (la memoria, los cálculos fallidos, el peso corporal, la inestabilidad emocional y, ay, tantas averías más), pero había diseñado las preguntas, cómo habría de ser el primer intercambio, qué habríamos de decirles que somos. ¿Eso la redimía, de alguna forma? Qué pretensión más estúpida, pensó.

¿Cuánto faltaba para morir?

Afuera, a lo lejos, en el mirador del lanzamiento, alcanzó a ver que las raídas banderas de las naciones ondeaban aún en el aire. Las gradas se adivinaban vacías, abandonadas con espanto. ¿Qué habrá sucedido con toda esa gente?

El sistema de alarma aulló. Vaya, algo tenía que funcionar, después de todo. Anunciaba la siguiente ola: *25 minutos.*

¿Sufriría mucho el resto del planeta? ¿Estarán experimentando dolor?

La comisión de riesgo había concluido que no, pero también dijeron que el lanzamiento sería un éxito. Ya no podía tener la certeza de nada.

¿Por qué era ella la que seguía viva? Ella, la más torpe, Y tonta, y mezquina, y nunca una cosmonauta.

¿Y si impulsaba la botella con la segunda ola?

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 22 02/09/2015 03:24:09 p.m.

19 minutos.

Todos sus errores habían tenido solución. La habrían elegido si hubiera observado la dieta, si hubiera puesto atención en la verificación de los cálculos, si hubiera sabido encontrar un método para no distraerse, para recordar lo importante…

Había uno. El arte de la memoria. La mnemotecnia de Simónides de Ceos, eso sí que lo recordaba bien, mira qué cosas tan inútiles guarda una en la cabeza.

Era una fórmula maravillosa: ibas a un lugar, por ejemplo, la fachada de una antigua iglesia, y asignabas a cada elemento arquitectónico una parte del recuerdo. Digamos que una quisiera preservar en la memoria el último encuentro con su madre. La hornacina podrían ser sus ojos. Las columnas, su vestido. La puerta, sus palabras. Cada elemento guardará un trozo de la idea, del momento. Y cuando hayamos depositado cada uno de ellos en ese lugar, y después de un tiempo volvamos a él, la fachada orquestará el recuerdo para nosotros.

10 minutos.

¿Qué habitación, qué arquitectura habrá allá arriba para guardar lo que fuimos? Pensándolo bien, el espacio desconocido era el lugar adecuado para el altar de la memoria humana. Tan vanidosos, tan contradictorios. Tan efímeros.

6 minutos.

Quizá en realidad había pocas cosas que preservar. ¿Qué significado tendría para los otros un almanaque de fechas y aburridos paisajes? Y sin embargo, ¿significarían algo nuestras minúsculas bellezas?

Aquello que la asamblea había aprobado dentro del mensaje de respuesta seguía siendo tan limitado e hipócrita como cuando prohibieron la desnudez en el disco de oro del Voyager.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 23 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Ella describiría los cuerpos desnudos y el goce de descubrir el propio primero, y el ajeno después. El tacto de otra mano embonando con la nuestra. La temperatura del vientre, siempre cálido, atareado y ruidoso. El cuerpo de los niños, hecho de un solo trazo, corriendo hacia la ducha. Los guardaría en una nebulosa rosada... en la NGC 6357, la más linda de las difusas, una guardería de estrellas niñas.

5 minutos.

El olor de los árboles. El rumor nocturno de un bosque. La Sh2-277 en Orión podría ser un buen lugar para las ramas, el frescor, el rocío. El ulular de un búho y el rugido de un oso.

4 minutos.

El arcoiris dentro de un charco de aceite regado en el concreto. El baile, el licor de manzana. El olor del maíz. El arcoiris fantasma que aparece para una sola persona cuando está de pie frente a una cascada, y que perderá si se mueve, y que nadie más podrá ver, nunca. Nubes anaranjadas y violetas. Los fantasmas y la tristeza de las casas embrujadas. Necesitará un asteroide vacío para guardarlos, un cascarón de cuerpo celeste.

3 minutos.

Ha decidido que arriba los cosmonautas tendrán mejores honras fúnebres. Las enanas rojas serán perennes flores sobre sus tumbas. Nunca se marchitarán.

En los gabinetes encontró, entre otras cosas, fotografías de las familias de los muchachos, el cambio de trajes y, cosa curiosa, un paquete de semillas de *Myosotis Sylvatica*, esa florecita azul cuyos pétalos parecen orejas de ratón: la *Nomeolvides*. El traje le aprieta, pero oxigena bien y permite la movilidad. Y qué más da, si probablemente después de la ola no quede del planeta, ni del traje, ni de ella, mas que cenizas. O ni eso.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 24 02/09/2015 03:24:09 p.m.

2 minutos.

Se ha asumido como una impostora. ¿Qué dirán los hermanos, si llega a encontrarlos, cuando la vean llegar con tres cadáveres, un traje demasiado ajustado y una maceta de *Nomeolvides*? Le habría encantado llevar a bordo la lealtad del perro y la armonía del gato. Pero para eso habrá nebulosas enteras. Buscará la Ojo de Gato para preservar el ronroneo y llenará a Sirio con la memoria de los perros que le ladran al mar.

El desierto. Los reptiles.

Es muy probable que la ola no la impulse. Pero si algo habría de decirse acerca de los humanos es que solían intentarlo hasta el último momento. O eso hacían los mejores de nosotros, pensó Cordelia.

1 minuto.

Ah, la lluvia humedeciendo la tierra, los besos de labios fríos, el olor de la carroña. La música. El vuelo de los pájaros, el fuego. Una sala de cine que se quedó muda al terminarse esa historia tan triste. El terciopelo. Los peces. Las telarañas. Un padre alimentando a su hija, a cucharadas.

Cordelia advierte la cercanía de la implosión, deja caer a la botella en el vacío que se aproxima.

Sus ojos alcanzan a mirar en la ola el rostro misericordioso del tiempo.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 25 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Se renta
Karen Chacek

Karen se presenta de este modo:

> *Mexicana y capitalina desde 1972. Me gano la vida haciendo lo que más me gusta: crear historias. Trabajo como escritora, columnista, irreverente profesional y guionista. He publicado libros para niños en México y Estados Unidos, cuentos para jóvenes y adultos en diferentes antologías, crónicas de viaje en revistas. Debuté como novelista con* La caída de los pájaros *(Alfaguara, 2014). Caminante incorregible, disfruto narrar hechos verdaderos que parecen ficción.*

Karen se baja de la nave espacial y nos entrega una historia cuyo inicio costumbrista y tono melancólico puede hacer que los lectores se pregunten si corresponde a esta antología. Pasados algunos párrafos una situación demencial, magnífica metáfora de la situación de muchas mujeres, se apodera del cuento para no dejar ninguna duda.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 26 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Se renta

Karen Chacek

■

Nunca sabes por dónde llegará la liberación. El domingo en la noche transmitieron en televisión abierta la película coreana que vimos aquella vez en tu casa. Me pasé buena parte del inicio llorando; primero por el maldito silencio que has cultivado desde ese día, segundo porque me volví a preguntar ¿Cuándo me tocará a mí ser la que deje de contestar las llamadas, la que olvide responder los mensajes escritos, la que desaparezca de la vida del otro sabiendo que se puede dar el lujo?

Abrí la ventana del cuarto, deseosa de gritar un Te odio. Asomé la cabeza fuera: la calle sin un alma a la vista, pero la luz del faro alumbraba sólo para mí el anuncio pintado con aerosol en la cortina metálica de la tienda de mascotas, la de la vereda de enfrente, donde nos conocimos un maldito viernes de agosto: ¿AMAS A LOS ANIMALES, PERO NO TIENES EL TIEMPO PARA COMPROMETERTE A LARGO PLAZO CON UNA MASCOTA? ¡RÉNTALA!

Me palpitó el vientre nada más de imaginar tu cara cuando me vieras hacer lo que acababa de ocurrírseme.

El lunes a primera hora, con una manzana en el estómago, duchada y bien cepillada, contaba del uno al nueve mientras veía elevarse la cortina metálica del local. No quería que me temblara la voz a la hora de hablar con el gerente. La cortina llegó a su tope en el techo con un chirrido y un hombre en huesos empezó a trapear el piso de mosaicos azules de la entrada. Me acerqué, le convine un Buenos días.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 27 02/09/2015 03:24:09 p.m.

—Abrimos en media hora –respondió, parco.

—No vengo a comprar ni rentar nada, vengo a… –me callé de golpe. ¿Dónde estaba la frase que había memorizado toda la madrugada? Por más que repasaba las páginas de mi diccionario cerebral, no conseguía formular una ecuación de palabras con la que comunicar mis intenciones sin sonar burda. Traía en mente una idea extraña, la desesperación produce cientos de ésas–. Sólo quiero hablar con el gerente. Por favor, llámelo –le dije.

El hombre del trapeador se internó en la tienda, lo perdí de vista cuando entró a la bodega. Había humedecido los costados de mis pantalones de tanto secarme encima el sudor de las manos. Las jaulas para mascotas estaban vacías y olían a desinfectante. Imaginé una veintena de posturas corporales distintas con las que alguien podría sobrevivir con decoro una jornada de ocho horas en el interior de una jaula. Una ráfaga de ladridos desatada tras bambalinas me sacó de concentración.

Visualicé al fondo de la tienda una bodega maloliente, iluminada con focos ahorrativos empotrados en el techo, docenas de camas ovaladas diseminadas en el piso rodeadas de inmundicia, mechones de pelo acumulados en los rincones, prendas de tejido sintético colgando de ganchos en los muros y una multitud de animales frente a los espejos de pared acicalándose, a la espera del inicio de un nuevo día en el que volver a fabricarse ilusiones: *¿Quién se acercará hoy a mi jaula?, ¿me rentará por todo el día? Que venga otra vez el arquitecto deprimido, pero que nunca regrese la tipa de la pulsera de picos, ni el maestro de francés, ni el niño que babea mocos.*

El hombre del trapeador volvió acompañado del gerente: un sujeto de baja estatura, calva cubierta por menos de cien

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 28 02/09/2015 03:24:09 p.m.

cabellos y una mirada casi tan triste como la mía. El tipo me miró de pies a cabeza, me sonrió a medias y en ese momento supe que no tendría que explicarle mucho.

Lo seguí hasta el fondo de la tienda, cruzamos una puerta negra y atravesamos la bodega. El espectáculo tras bambalinas no era muy distinto a lo que yo me había imaginado; sólo apestaba peor y había un regimiento de uniformados en filipinas amarillas peinando y vistiendo a los animales.

—No es tan cruel como parece –musitó el gerente–. Los que son rentados se ganan unas buenas horas al aire libre y pueden correr a sus anchas. ¿Tú qué días de la semana quieres?

—Lunes, miércoles y viernes –contesté.

—¿Cualquier tipo de compañía o hay restricciones?

—Sólo mayores de edad. No correa de cadena ni quemadura de cigarros.

—¿Azotes?

Encogí los hombros.

—¿Violencia verbal?

—Que paguen extra.

—¿Experiencia?

—Más de la que quisiera.

Intercambiamos sonrisas amargas.

Sacó del archivero negro de su oficina un contrato de dos cuartillas y media, lo leí en minutos. Con mi firma deslindé de toda responsabilidad a la tienda y al personal que ahí labora de cualquier posible daño a mi persona. El tema de los honorarios lo resolvimos rápido: relación ganar-ganar.

Era lunes y yo estaba lista para empezar. Dejé que me colocaran una pulsera de chip en la muñeca izquierda y me rociaran el cuerpo con espray antipulgas. Me asignaron

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 29 02/09/2015 03:24:09 p.m.

la jaula #14, la que destinan a las razas grandes. La habían desinfectado previamente, tuve que remover cualquier rastro de maquillaje de mi cara y despintarme las uñas de los pies. Me sirvieron un platón con avena seca y medio vaso de agua; el baño de empleados era de uso restringido. Tampoco me dejaron quedarme con mi libro; la actitud de indiferencia de algunas mascotas suele molestar a los clientes.

Te esperé despierta de las nueve a la una. Cerca de las tres de la tarde escuché golpes en la vitrina. Me despabilé y giré la cabeza: era ese infeliz del lavacoches asomado al aparador de la tienda; usó la franela con la que abrillanta los autos para limpiar el cristal del aparador y me saludó con la mano.

—Ya te extrañaba, reina –dijo.

Me senté de espaldas al vidrio.

—¡Soy un hombre trabajador, reina. De verdad, créeme! –gritó del otro lado de la ventana.

Me cubrí las orejas.

Golpeó con sus nudillos el cristal de la vitrina. Me giré furiosa y golpeé de regreso el vidrio:

—¡Lárgate, cabrón! –le grité con todo el resentimiento que me provocaba el mundo en ese momento. Clientes y empleados me miraron atónitos. El silencio se tragó el aire y yo sentí una vergüenza infinita; en mi cabeza tintineaba la vieja cantaleta de mi infancia: *Nunca es bonito escuchar a una mujer decir groserías; se ve vulgar*.

La puerta trasera de la jaula se abrió de golpe. Un empleado vestido con filipina amarilla me sacó de ahí, me condujo al cuarto de aislamiento y me inyectó un tranquilizante. Me oriné encima, pero en menos de diez minutos lo olvidé todo; el motivo que me había llevado ahí, el olor que de niña aprendí a asociar con algo repugnante, incluso el día que detuve a dos policías para que le dieran un

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 30 02/09/2015 03:24:09 p.m.

escarmiento al lavacoches y el muy fresco les dijo en mi cara: *Cómo no voy a decirle de cosas, si está bien hermosa.* El par de uniformados rieron, se lo llevaron a dar una vuelta en la patrulla y lo soltaron en la colonia vecina.

El miércoles no apareciste, él tampoco. Fue hasta el viernes que te vi entrar. Mi corazón palpitaba enloquecido; me gusta cómo se te ven las camisas blancas, tu caminar con el cuello encorvado, cuando me miras fijo. No lo esperabas, encontrarme ahí te sacudió tanto que ni siquiera agarraste las carnazas que habías ido a comprar para el perro que aún compartes con tu ex.

Aferrada a la cuadrícula blanca de la jaula, te miraba fijo y seguía en silencio cada uno de tus movimientos erráticos. Si acaso me habías bloqueado de la lista de conocidos apilada en tu memoria, esta noche seguro que no conseguirías sacarme de tus pensamientos. Miraste a los lados, temeroso de que alguien en la tienda te asociara conmigo y te señalara como el responsable de que una joven de familia, atractiva y con estudios de posgrado, se ofreciera para renta en una jaula de la tienda de animales. No te atreviste siquiera a rozarme los dedos con tu mano.

El siguiente lunes no viniste, pero sí el miércoles. Me ignoraste todo el tiempo. Me dieron muchas ganas de llorar, pero me las aguanté cuando vi al tipejo de la franela pegar su frente al vidrio para mirarme de cerca. Cerré los ojos y hecha un ovillo abracé mis rodillas. Lo escuché golpear el cristal con insistencia. Luego se marchó.

El viernes volviste. Te movías como en cámara lenta, fingiendo estudiar cuanto había exhibido en los estantes de la tienda. Leíste las instrucciones impresas en el frasco de un talco insecticida, luego mediste el largo de varias correas —tú nunca amarras a tu perro para salir a la calle; eso me lo

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 31 02/09/2015 03:24:09 p.m.

contaste el día que nos conocimos en la tienda. Creí que algún día te confesaría que ese día entré nada más por seguirte.

Al fin te acercaste a la empleada de la cara roja y le preguntaste cuánto costaba rentarme por un día. En una fracción de segundo repasé lo sucedido aquel único día en tu casa: la película coreana que vimos doblada al portugués, tu tacto brusco a la hora de acariciarme la mano y el cuello, la segunda botella de vino barato, las palomitas, los besos interminables en la terraza, lo que me susurrabas al oído mientras tu mano se internaba en mi pantalón, la decepción en tus ojos cuando te dije que no lo haría, no todavía… Pusiste la misma cara que al momento de escuchar a la empleada de la cara roja murmurar la tarifa.

Te llevaste la mano a la bolsa en la que guardas la cartera, me miraste de reojo –juraría que me sonreíste. Luego te vi sacar dos billetes. Con uno pagaste las carnazas para el perro que todavía compartes con tu ex, el otro billete se lo entregaste al lavacoches justo a la salida de la tienda, frente a mi vitrina. Tu cupé azul metálico lucía impecable. Cuánto deseé que lloviera.

El lunes siguiente no apareciste, pero él sí: bañado, peinado, vestido con sus mejores pants deportivos de rayas blancas a los costados y un fajo de billetes apresados en su puño derecho. Señaló mi jaula y dejó los billetes sobre el mostrador de la tienda.

Me llevó al parque cercano, me compró un globo de corazón y un algodón de azúcar morado. Cuando me preguntó mi nombre, no respondí. Soltó la correa de cuero y me dejó avanzar libre dos pasos como una demostración de confianza.

—Yo soy Daniel –me dijo–. ¿Amigos?

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 32 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Un tipo de sombrero borsalino, dueño de un perro salchicha, pisó la correa tirada como precaución para que yo no cruzara la calle sin permiso. Caí de cuclillas en el suelo. ¡Quieta!, me gritó el hombre del sombrero. El lavacoches agarró de vuelta el lazo antes de que el sujeto se estresara y le profiriera un par de insultos.

De puntillas en el suelo, ocupando un cuadro de loseta color rosado, me sentí una ridícula por imaginar que ese día no regresaría a la tienda y tampoco el día siguiente. Que nunca más volvería a mi casa ni a la tuya. Que tú llorarías como un loco al dar lectura al periódico de la colonia y enterarte de que el localizador de pulsera que me colocaron en la tienda guió a los del Ministerio Público hasta mi paradero; un depósito de basura donde me hallaron sin vida como a las camadas de gatitos recién nacidos que nadie quiere albergar en su casa: asfixiada con una bolsa de plástico del supermercado.

Me oriné encima de pura angustia y por fin solté la fantasía de que conmigo las cosas serían de otra manera; que yo a diferencia de las demás mujeres conseguiría provocar en ti una reacción distinta. Las horas que había pasado en la jaula #14 me bastaban para confirmar lo que supe desde un principio, pero me resistí a creer: que tú acudes a la tienda de mascotas cada viernes, religiosamente, a comprar carnazas para el perro que aún compartes con tu ex.

La empleada de la cara roja me detuvo a la salida de la tienda.

—¿Funcionó? –me preguntó esperanzada.

—Sí –mentí.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 33 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Sin reclamo
Cecilia Eudave

Cecilia dice de sí misma:

> *Nací en el año olímpico y con la tristeza de la matanza del 68. Escribo novelas para que me publiquen los cuentos: soy cuentista de corazón. Cultivo las brevedades, porque breves somos. Me han traducido al chino, al coreano, al japonés y no me explicó porqué allá me quieren tanto, también al checo, al portugués y al italiano. Voy por la vida a mi aire viviendo mis pequeños cataclismos. Tengo un jardín secreto, por si a alguien le interesa saberlo. Colecciono robots. No me gusta el helado y odio los camarones.*

Le faltó decir que es una de las fantasistas mexicanas más reconocidas, con una abultada bibliografía y una extensa carrera académica. Siguiendo en el tono de la literatura de la imaginación que ya estableció Karen en el texto anterior, Cecilia escribe la siguiente pieza de ¿literatura del absurdo? ¿realismo mágico? que, parafraseando a Cervantes, se preparó en una olla con algo más Ionesco que Kafka.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 34 02/09/2015 03:24:09 p.m.

Sin reclamo

Cecilia Eudave

■

I

Siempre he detestado viajar, pero lo prefiero a estar en casa. No soporto los fines de semana familiares porque no hago vida en familia aunque tenga una que cualquiera envidiaría. Y estoy ahora aquí en este aeropuerto, en medio de tanta gente que va y viene apresurando el paso porque ha perdido la puerta por donde sale su vuelo, o corren tras la voz que anuncia la partida inminente del avión, mientras otros tantos, supongo, se quedan dando vueltas por aquí, por allá, para ser los primeros en subir y atiborrar de maletas los compartimientos, no puedo hacer otra cosa que esperar. O mirar, por ejemplo, a ese puñado de gente bebiendo de más en el bar con el pretexto del retraso o el miedo a volar.

A todos los aborrezco.

Por ello no hablo con nadie, me acomodo en algún rincón donde los pueda ver y maldecir sin llamar la atención, sin ser notado. Nunca, esa es mi regla personal, me siento en la sala que corresponde a mi partida, es odioso de por sí convivir un rato dentro del avión con la gente que va a tu mismo destino, como para antes observarlas mientras esperan. Ahora, claro, no me resulta muy conveniente, pues en ese deseo mío de apartarme del mundo, he quedado completamente aislado, y esto me viene mal porque: no puedo mover ni un solo músculo. Me he quedado como un maniquí sin escaparate.

Si estaré maldito, de todos los lugares donde pudo pasarme esto, tenía que ser precisamente aquí, en medio de tanta gente, entre este tumulto de seres espantosos,

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 35 02/09/2015 03:24:10 p.m.

esperpénticos, pues la gente tiene otra cara cuando viaja, aunque vayan muy contentos. Ojala me hubiera caído en uno de esos agujeros que hay por todos lados, sería mejor a esta tortura. Y para colmo nadie ha notado que llevo un día sentado sin poderme mover, soportando ese ir y venir del mundo como oleadas de un mar que arroja peces sobre la orilla, peces revolcándose por volver al agua, peces con sus ojos abiertos, ausentes, abstraídos en una sola idea: viajar. Me parecen abominables, no tienen un sentido práctico, van como gitanos cargados de bultos, de sueños, de esperanzas.

Si fuera millonario establecería vuelos y salas estrictamente para personas que repelen a las otras, aunque no lo crea, habemos muchos. En Suiza, por ejemplo, existen en los trenes los vagones del silencio para aquellos que no desean hablar ni tener contacto alguno con nadie. Y esto incluye personal de tierra y azafatas. Han visto las caras de estas últimas, ni pagándoles, porque les pagan, pueden esbozar una sonrisa digna. Uno puede soportar la jeta, pero la ineptitud: cambian a su antojo los asientos, no validan la regla del equipaje, se sienten amas absolutas de la aeronave, ya ni se molestan por preguntar si te apetece tomar algo, y por supuesto están las manitas de palo que tiran la bebida sobre ti. Autoservicio en el avión, eso propongo… Sí, soy un anarquista del espacio.

Lo que uno aprende en la inmovilidad, lo que uno ve y percibe. Nunca había reflexionado sobre el por qué soy así y odio a todos. Quizá tenga que ver precisamente con el celo a mis espacios. Primero, cuando niño, mis hermanos ocupaban un lugar mejor, superior, yo era el último de diez, así que todo lo que quedó del amor de mis padres fue la recámara del que ya se había ido, la ropa del que me antecedía. Luego, en el trabajo, conseguí solo llegar al declive, los otros saquearon

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 36 02/09/2015 03:24:10 p.m.

las arcas antes y se posicionaron bien. Sin más sitio en el negocio familiar, me busqué un empleo donde, por supuesto y merecidamente, soy mejor que muchos. Me ascienden a jefe de sección en la empresa, contrato y despido a mi antojo, manejo y someto, soy el número uno, junto a mí no hay nadie más. Soy terriblemente despreciado, pero no me importa (déjenme pensar un momento) nadie.

Como es natural, me casé con una chica estupenda, de esas que uno puede moldear a su antojo, joven, guapa, la que me pareció adecuada para darme hijos, pero cosa curiosa, le dio por crecer como persona. ¿Por qué a las mujeres que uno diseña para ser esposas les da la loca idea de querer ser individuos? Ellas son colectivas: pertenecen a su marido y a los hijos. Invisibles: no las puede ver otro hombre. Atemporales: uno ya no se fija en ellas, así que da igual cómo estén. Entonces, ¿por qué esa preocupación loca por verse jóvenes? Que no escucharon decir al sacerdote: el matrimonio es para toda la vida ¿Qué más quieren?

II

La verdad no es tan molesto estar en este estado, afortunadamente se han paralizado, supongo, todas las funciones fisiológicas, aunque estoy un poco nervioso pues no es bueno permanecer en una posición tanto tiempo, por aquello de crear un coágulo... Y me preocupan, también, esos dos tipos, a lo mejor cholos recalcitrantes (odio a los tatuados), que no han dejado de observarme desde hace mucho rato, seguro vinieron hasta acá (he dicho que estoy un poco aislado) a drogarse. Quién sabe cómo pasan esas porquerías sin que los detecten. Si yo creyera en las reencarnaciones (cosa estúpida y de débiles mentales), pediría ser perro para ajusticiarme a todos estos.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 37 02/09/2015 03:24:10 p.m.

Ahora cuchichean entre sí (no hay modales en esa gente). ¡Dios, cómo que quieren acercarse y no se animan! ¡Oh, no! Ahí viene uno.

—Qué grueso. Casi ni parpadea.

—A ver, Alberto, pellízcalo.

Si este idiota me toca, lo refundo en la cárcel.

—Nada. Lo que hace la gente por dinero. Estas estatuas vivientes se perfeccionan cada día, ahora hasta en el aeropuerto.

—¿Te acuerdas la que vimos en Toronto?

—Sí, muy buena.

—Pero esta, la verdad, la supera...

—Dale unos cincuenta pesos, se los ganó.

¿Cincuenta pesos? Con razón esos parásitos sociales no quieren trabajar, si así les va por estar de inútiles, quietecitos, haciéndose los artistas. Ya no hay valores…

—No tiene charolita.

—Pues sobre la maleta. Y pícale que ya sale el vuelo.

Si serán idiotas, no saben distinguir un paralizado de verdad de un performista, luego que por qué el país está como está. Por lo menos no me montonearon ni me desvalijaron. Pero, cómo iban a ser rateros, para eso se necesita coeficiente intelectual y estos… ya mejor ni me desgasto. Tengo la boca amarga y estoy imposibilitado de ir por un refresco para que me suba el azúcar después del susto. Por suerte esto me pasó en el aeropuerto, me sucede en la calle y ya me habrían encuerado, baleado. Sí, ya no hay valores…

III

¿Cuánto llevaré en esta pesadilla? Día y medio como mínimo. Qué raro, no ha sonado mi móvil. La junta era hoy por la mañana. Debieron notar mi ausencia, digo, no soy santo

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 38 02/09/2015 03:24:10 p.m.

de la devoción de mis colegas, tengo datos que necesitan, aquí mismo en la maletita que ahora tiene cincuenta pesos encima. A ver si esto no me afecta. Detesto a mis colegas, todos son una bola de advenedizos sin preparación, pero claro, aprovecharán esta única mancha en mi expediente para sabotear mi trabajo en la empresa. Si están tras mi puesto como hienas hediondas. Ni cómo avisar de mi estado. Y pues con la familia ni cuento. Porque, qué puedo esperar si nunca les llamo ni para decir ya llegué o ya voy, ni se imaginan por las que estoy pasando. En fin, así lo he decidido: no se metan en mi vida.

Es mi táctica, ¿saben?, así no tienen ni idea de cuándo se les va a caer el chahuistle, así puedo agarrarlos *in fraganti*, haciendo algo de lo cual yo ya de antemano estoy seguro que hacen. Sobre todo ella, mi mujer, un día la voy a pescar en la jugada y entonces: de patitas en la calle. No me trago eso de la esposa abnegada, fiel. En realidad ya me tiene hasta la madre, pero yo jamás seré el que la deje, ya me veo manteniéndola sin ninguna gratificación, ya me veo entregándole a los hijos y sobre todo mi casa. Nunca. Qué le vamos hacer, mientras tanto que hagan fiesta los ratones. Además, yo no quiero su cariño sino su miedo.

Y aterrados los tengo.

Por eso siempre llego a casa haciéndome el malhumorado, gritando y disconforme de todo, para poder echarme a ver la televisión mientras espero que me suban la cena, para no hablar con nadie. Como he dicho, detesto convivir con los hijos, siempre apesadumbrados, mirándome de reojo con reproche. Luego está ella, mi mujer, que es la más fuerte, que sin mirarme ni dirigirme la palabra me lo escupe todo, con esa actitud de ¿quién eres? y ¿por qué sigo aquí? Afortunadamente, y esto no sé de dónde me nace,

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 39 02/09/2015 03:24:10 p.m.

soy inmune a los reproches y tengo un gusto particular, una perversión maravillosa: me gusta torturar a mi familia, a mi mujer. A ella la tengo martirizada con el dinero, los celos y el insomnio. Sé que no soporta estar ni dos minutos conmigo, por eso se queda en la cocina o fingiendo hacer cualquier cosa hasta que yo apago la televisión o la luz. Entonces, sube despacito a acostarse en el último reducto de la cama. Pero yo prolongo eso hasta la madrugada a sabiendas de que debe levantarse a dar de desayunar y llevar a los niños a la escuela. La tengo mermada, demacrada y además solitaria, de cualquier persona sospecho y le armo un lío. Creo que si me aplico a lo mejor alcanzo la viudez, también es el mejor estado de los hombres… Con los hijos es más fácil, traerlos sin dinero, sin lujos, sin nada y no facilitarles las cosas, total, si no me aprecian peor para ellos, más me encajo: nada como la dependencia económica para simular que te aman, con eso me basta.

IV

—Disculpe, señor, voy a limpiar esta zona ¿quisiera cambiarse de lugar?, por favor.

La gente no tiene límites para la estupidez. Estoy aquí desde ayer, y esta señora me preguntó lo mismo la otra noche. ¿No se ha dado cuenta de mi estado? Pero ¿qué puedo pedir de alguien que se dedica a la limpieza? Lo cual me recuerda que también aborrezco a los criados. Voy a despedir a la de casa que, además de metiche, me observa siempre de soslayo (como lo hacen todos), me incomoda. Luego les da por hacer equipo con "la señora de la casa", como si ella le pagara. La solidaridad se hace con los inteligentes, con los aptos, no con los subyugados y mantenidos.

—¿Señor? ¿Se encuentra bien?

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 40 02/09/2015 03:24:10 p.m.

Cómo diablos voy a sentirme bien: no me puedo mover ni hablar. Se necesita tener poco seso para hacer esa pregunta. Vaya, por fin se ha dado cuenta, digo, ha puesto cara de susto. Quizá porque estoy moviendo los ojos como loco de un lado a otro a ver si así capta que algo no está en orden y manda por alguien que sí pueda tomar decisiones.

—Alicia, Alicia, ven aquí rápido…

Otra vieja. Seguro ahora se ponen a gritar como histéricas y a llamar la atención de todo el mundo. Lo que menos quiero es eso. Digo, no pueden hacer las cosas con discreción. Seguro caen los periodistas, que siempre rondan los aeropuertos por si pescan alguna noticia. Ya me imagino: "Empresario queda paralizado en sala de espera". "Sin moverse dos días en medio de un tumulto, nadie lo notó". "Hombre atrapado en su cuerpo solo puede mover los ojos". Me hace gracia pensar en la infinidad de variantes que pueden dar a las notas que irán desde el tono médico hasta las más imposible aseveraciones. Cuánto desprecio a los periódicos.

—Alicia, apúrate, otro tieso.

¿Cómo que otro? Esto debe ser una pesadilla, no me está pasando a mí. Y además a merced de dos impedidas mentales…

—Oye tú, ¿habrá alguna epidemia?

—Sabe… Déjame darle una cachetadita a ver si reacciona…

No me toques, ni se te ocurra poner tu mugrosa mano en mí. Ya verás cuando me recupere, voy a demandar a este maldito aeropuerto, a su personal, a sus instalaciones, al gobierno de este inmundo país, a…

—Está igual que el último. ¿Qué hacemos?

— Carajo, siempre nos toca en esta sección. Van a pensar que somos nosotras.

—Pero si se ponen tiesos solos.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 41 02/09/2015 03:24:10 p.m.

—Déjame ir por la silla de ruedas y por Luis para que lo cargue. Mientras junta todas las cosas.

—Tú crees que por este si vengan.

—Sabe, por lo pronto lo echamos con los otros y a ver si alguien lo reclama.

El plan perfecto
Raquel Castro

Declara Raquel:

> *Nací el 13 de agosto de 1976 en la ciudad de México. Escribo guiones de televisión, cuentos y novelas, de las que la más reciente es* Dark Doll *(Ediciones B, 2014). Mi primera novela,* Ojos llenos de sombra*, ganó el Premio Gran Angular 2012, y en 2000 y 2001 obtuve, como parte del equipo de* Diálogos en Confianza*, el Premio Nacional de Periodismo. Me encantan las historias de horror y los gatos. También la literatura infantil y juvenil, de la que escribo una columna semanal en La Jornada Aguascalientes y otra mensual para la revista Lee+ de Gandhi.*

Habrá de llegar el inexorable fin del mundo. La protagonista del cuento de Raquel lo atestigua desde el peor lugar posible: tras bambalinas.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 42 02/09/2015 03:24:10 p.m.

El plan perfecto

Raquel Castro

■

Me despierta el teléfono en la madrugada. Sin ver la pantalla adivino que no han dado las cinco y que quien llama es mi jefe. Aunque ya me lo esperaba, la angustia hace que me duela el estómago. No sé si contestarle, poner en silencio el aparato o echarme a llorar. Lo único que quiero, en realidad, es descansar un poco, algo que no he hecho desde que empecé a trabajar con él.

Lo peor de todo es que me lo habían vaticinado: cuando acepté el trabajo hubo quien me dijo que iba a ser terriblemente absorbente; que perdería a mis amigos y a mi novio y que terminaría con mucha ropa de marca y mucho zapato cuco, pero sola como perro. Que acabaría como propiedad de mi jefe.

No me acuerdo si no lo creí o si no me importó: lo que sí recuerdo es que estaba harta de estar perdiendo a mis amigos de tanto pedirles dinero prestado y que me daba mucho miedo perder a Toño, mi novio, por no poder ir a ningún lado a menos que él disparara todo.

Desde que conocí al jefe me di cuenta de que sería una chamba difícil. Philip Smith era un señor joven, de unos 40 años, muy trajeado, muy guapo y muy erguido. No era gringo, o por lo menos no tenía acento.

—Soy Phil y soy workohólico –bromeó al presentarse.

Luego, más en serio, me pidió que le hablara de tú y le dijera Phil, pero sólo cuando no tuviera clientes. En esos casos le tenía que decir "señor Smith".

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 43 02/09/2015 03:24:10 p.m.

—¿Como en *Matrix*? –le pregunté, tratando de romper el hielo, pero él se encogió de hombros y le tuve que explicar que era una película vieja de ciencia ficción.

Lo primero que me pesó fue el horario: llegaba a las siete de la mañana y recibía al muchacho del puesto de revistas, que traía los seis o siete periódicos que Phil revisaba diario. Luego iba a una tienda cercana a comprar fruta fresca: a Phil le gustaba tener un platón lleno cerca de su escritorio y era todo lo que comía durante el día.

A las ocho yo revisaba su correo personal, borraba todo lo que no tuviera en el asunto la palabra "dissolve", que (ahora lo sé) era una clave. Los mensajes que sí la traían, los dejaba sin abrir para que Phil los leyera y contestara.

A las ocho cuarenta y cinco preparaba el café.

A las nueve en punto llegaba Phil, entrábamos a su privado y me dictaba todos los nombres de la gente a la que le tendría que comunicar durante el día. Luego, yo le decía las citas de la mañana. Casi todas eran en la oficina: a Phil le chocaba salir.

A las dos de la tarde me iba a comer y regresaba a las tres. Más llamadas y más citas.

A las siete en punto, se iba. Yo me quedaba un rato más para lavar la cafetera y las tazas que se habían usado durante el día.

A las tres semanas de estar con ese ritmo de trabajo, una mañana llegó Phil a las ocho y media y me dio una memoria USB.

—Hoy no me pases llamadas. Tengo que preparar una conferencia –dijo. Y se encerró en su privado.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 44 02/09/2015 03:24:10 p.m.

Yo no sabía qué hacer con la USB y me daba pena molestarlo, pero a los 15 minutos salió de nuevo.

—Ah, en ese drive hay un archivo de Excel. Llama a todos los de la lista. Diles que la reunión será… –y me dictó los datos.

Cuando abrí el archivo me espanté: eran cientos de contactos. Sentí alivio al releer el dictado y ver que faltaban varias semanas para la reunión. Sólo así podría avisarles a todos.

A las dos de la tarde había logrado hablar con 57 personas y había dejado casi cuarenta mensajes en buzones de voz, de los que quince me habían devuelto la llamada. En total, veinte habían confirmado su asistencia. Me sentía orgullosísima de mi eficiencia.

—Phil, voy a comer, ¿te traigo algo? –le pregunté.

—¿Cómo que vas a comer? ¿Cuántos confirmados tienes?

Le dije. Se indignó. Me gritó que esa reunión era importantísima y que no me podía ir si no confirmaba por lo menos la asistencia de trescientas personas.

—Qué ideas, comer algo... puros pretextos para no trabajar –me dijo en un tono tan despectivo que se me hizo un nudo en la garganta. Mejor me salí de su privado, para no llorar frente a él.

No se fue a las siete en punto, ni a las ocho.

A las diez de la noche yo tenía doscientas treinta confirmaciones, la garganta irritada y los ojos rojos de aguantar las lágrimas. No me atrevía a irme y seguía haciendo llamadas, aunque ya varias personas me habían contestado molestas por hablar a deshoras.

A las once salió Phil de su despacho.

—¿Todavía por aquí, señorita? –me preguntó. Parecía genuinamente sorprendido.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 45 02/09/2015 03:24:10 p.m.

—Llevo doscientas cincuenta –respondí, esperando el regaño.

—Huy… bueno… de todos modos ya no son horas para estar hablando. Vete a tu casa y mañana le sigues. Pero te aplicas, no como hoy en la mañana.

Sentí que se me iba toda la sangre a la cara, del enojo. Pero él no se dio cuenta, o fingió no darse cuenta, y siguió como si nada:

—Nada más lava las tazas y revisa el correo antes de irte, ¿sí? Y mañana tráete un sándwich, o algo.

No me dio tiempo ni de asentir: se fue de inmediato. Yo no sabía si sentirme agradecida de que me había hablado tan como si nada después de la gritiza del medio día, o indignada porque encima de que me había tenido que quedar hasta esa hora me había hecho el reproche de que no me había encargado de mis tareas normales.

Pero me dolía tanto la espalda y tenía tanta hambre que, ante la duda, preferí no pensar.

Los siguientes días fueron iguales, horribles, largos. Pasaba todo el tiempo en la oficina sentada, pegada al teléfono. Si Phil veía en su extensión que el foquito de la mía estaba apagado por más de un minuto, salía de su privado y, según su estado de ánimo, me gritaba o me suplicaba que no me detuviera.

Cuando terminé de hacer las invitaciones le pedí permiso de faltar al día siguiente para ir al doctor porque el dolor de espalda era ya terrible. Pero se puso como loco:

—Ay, niña, no seas mañosa. Todas las enfermedades están en la mente. Si tú quieres te dan, si no, no. ¿Y no ves que estamos en una urgencia?

—Ya llamé a todos los de la lista –traté de defenderme.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 46 02/09/2015 03:24:10 p.m.

—Pues ahora hay que reconfirmar a los que dijeron que si van a ir a la reunión.

Así que tuve que llamar de nuevo a todos para reconfirmar su asistencia.

Y cada que colgaba el teléfono me quedaba con la sensación de que era gente rara. Aún no sé muy bien cómo explicarlo, pero tenían algo en el tono de voz, todos: una como urgencia. También pensé que podía ser algo como una fe: sonaban como mi tía la que entró a una secta.

Mientras tanto, las cosas con Toño comenzaron a ir mal. Justo el día de la famosa reunión de Phil, que fue la primera vez en mucho rato que salí a una hora decente, tuvimos un pleitazo.

—Pasas más tiempo con el tal Phil que conmigo –reprochaba.

—¡No es cierto, flaco! Hay días que lo veo cinco minutos.

—Ajá. ¿Y quieres que te crea que te la pasas trabajando sin parar, sin verlo siquiera, desde las siete de la mañana hasta las diez, once de la noche? ¿Por qué ni siquiera me contestas el teléfono cuando te llamo a tu oficina? ¿Se pone celoso?

—¡Porque tengo que hacer no sé cuántas llamadas al día! ¿De veras no entiendes?

—¡Ni siquiera me has dicho a qué se dedica este cabrón!

Me quedé de a seis: yo misma no lo sabía. No tenía ni idea de qué había ido "la reunión", no sabía qué le decían en los mails que no eran spam, no tenía idea de qué buscaba en los periódicos, de qué hablaba con la gente a la que yo le comunicaba, de dónde sacaba dinero para pagarme.

Nada.

Cero.

Al día siguiente de la discusión, llegué a la oficina con la firme intención de encarar a Phil. Pero encontré un postit

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 47 02/09/2015 03:24:10 p.m.

sobre mi computadora: “Voy de viaje, te encargo todo”. No decía más.

Traté de llamarle a su celular, pero me mandó al buzón. Abrí el correo electrónico, con la esperanza de que hubiera instrucciones específicas, pero no.

Preparé el café, más que nada por rutina. Al darme cuenta de lo absurdo que había sido, me serví una taza por primera vez desde que había entrado a trabajar ahí. También me comí una manzana del frutero de Phil.

Entonces me puse a hacer mi trabajo: borré el spam, puse los periódicos sobre el escritorio de Phil… y luego estuve prácticamente sin hacer nada hasta las siete, excepto los ratos que me tomaba recibir a quienes tenían alguna cita con mi jefe y decirles que los reagendaría a la brevedad.

También contesté una que otra llamada, pero en cada caso mi respuesta era la misma: no sabía cuándo iba a regresar el señor Smith, ni dónde localizarlo, ni nada.

Los días siguientes fueron más o menos iguales. Como Phil no me dejó dinero, dejé de comprar fruta. La cuenta de los periódicos se pagaba toda junta a fin de mes, así que se siguieron acumulando en el escritorio de mi jefe, porque yo no sabía si tirar o guardar los viejos. Me aficioné al café.

En la quincena me depositaron mi sueldo puntualmente, pero tuve que usar casi la mitad para pagar la luz y el teléfono de la oficina, para evitar que los cortaran.

Las llamadas seguían llegando y yo no sabía si cancelar o no las citas de los días siguientes, por lo que seguía recibiendo gente para decirle que le daría una nueva cita tan pronto regresara mi jefe.

Eso sí: salía puntualmente a las siete. Y mi acto máximo de rebeldía era lavar la cafetera y mi taza un día sí y otro no.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 48 02/09/2015 03:24:10 p.m.

Casi veinte días después regresó. Llegué una mañana a la oficina y ahí estaba, sentado en mi escritorio, furioso.

—No puedo creer que no hayas hecho nada en mi ausencia. Tengo miles de mails con quejas. No cancelaste las citas, no mandaste la correspondencia. ¡No reservaste la sede de la siguiente reunión!

Traté de explicarle lo que sí hice, de recordarle que nunca me dijo absolutamente nada de la correspondencia ni de la reservación esa. No quiso escucharme. A cada cosa que yo le decía, él me repetía otra vez todo lo que yo no había hecho, despacio y con énfasis en cada sílaba, como si yo fuera sorda o tonta.

—Hasta la señora de la fruta se quejó: no fuiste ni una vez. Pero eso sí, casi te acabas mi café. ¿Y qué se supone que haga con esas montañas de periódicos que amontonaste en mi escritorio?

Me desesperé y acabé pidiéndole perdón. Obviamente, no me atreví a decirle que me reembolsara lo de la luz y el teléfono.

A partir de su regreso, la conducta de Phil se volvió más y más rara. A veces me daba instrucciones muy precisas de cómo hacer cosas intrascendentes; otras, era ambiguo y me dejaba a mi suerte. Por ejemplo, en la víspera de la segunda reunión me dejó un postit sobre mi PC. Decía "Catering!"

¿Quería catering? ¿Para cuántas personas? ¿Qué incluyera qué? ¿O me preguntaba si estaba incluido en el servicio que reservé? Con mucha pena le pregunté y para contestarme usó su tonito de "eres sorda o tonta".

—Ay, niña… que lo canceles, obvio. ¡Intelígete!

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 49 02/09/2015 03:24:10 p.m.

Luego empezaron las llamadas a deshoras.

Una vez, a las once de la noche, para preguntarme el clima en Campeche.

Siete de la mañana de un domingo, para preguntarme si había comprado el garrafón de agua purificada el viernes anterior.

Dos de la mañana de un martes, para asegurarse de que me presentaría al trabajo en horario normal al día siguiente.

—Claro que sí, Phil. Como siempre.

—Muy bien. Es que soñé que no ibas y me dejabas con toda la carga de trabajo.

En la oficina, salía de pronto de su reservado a platicar conmigo, sin importarle si había o no qué hacer.

O me llamaba a su despacho cuando ya era mi hora de salida y me servía una taza de café, para tenerme ahí sentada mientras él contestaba correos. De pronto, como que se acordaba de que yo estaba ahí y me dictaba alguna carta o me daba cualquier indicación para el día siguiente.

Fuera de la oficina, tenía que estar al pendiente de mi celular todo el tiempo.

Una vez que lo apagué en el cine, cuando salí tenía doce llamadas perdidas suyas. Le marqué de inmediato.

—Nunca me contestas el teléfono. Pero eso sí, te pasas la vida twitteando desde tu chingado iPhone. Para eso sí tienes recepción, ¿no?

Estaba exagerando. Pero me dio entre horror y vergüenza que él supiera de mi cuenta en Twitter, así que me quedé muda. Cuando terminó de regañarme me dijo el motivo de su llamada: que al día siguiente le comprara a la señora de la fruta mandarinas en vez de naranjas.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 50 02/09/2015 03:24:10 p.m.

Me daba terror cada vez que sonaba mi celular. Despertaba en las mañanas con náuseas y dolor de cabeza. El dolor de espalda ya era permanente y se me empezó a dormir un brazo.

Toño me compadecía a medias, porque estaba de acuerdo en que Phil era un tirano, pero no podía entender por qué aceptaba yo ir a deshoras a la oficina o por qué le contestaba el teléfono fuera del horario de trabajo.

Una mañana, Phil me llamó a su despacho.

—¿Un café, querida?

Estaba en su modalidad amable.

—Perdona si en ocasiones he sido un poco duro, pero no es un año normal de trabajo. Estamos viviendo un periodo extraordinario.

No supe qué contestar, así que siguió hablando.

—Te lo cuento porque has demostrado ser leal. Pero no se lo digas a nadie. ¿Me lo juras?

Asentí con la cabeza.

—Se va a acabar el mundo. En pocos meses.

Sentí ganas de correr lejos, pero sólo pude volver a asentir con la cabeza.

—No es broma. Es una cuestión magnética. Se está despolarizando la Tierra y si eso acaba de ocurrir, todos los átomos se separarán y se perderán en el vacío. Las reuniones que organizamos (que sin ti no se harían, por cierto. Gracias, querida) son para canalizar la energía y potenciarla para que eso no pase. Es un plan perfecto, pero faltan dos reuniones más: una preparatoria, como las anteriores, y la decisiva. El mundo depende de nosotros, pero debemos trabajar a marchas forzadas. Te necesito más que nunca.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 51 02/09/2015 03:24:10 p.m.

Imagino que mi cara estaba para foto, pero él no hizo ningún comentario al respecto. Me dio un par de engargolados gordísimos y me dijo que mi tarea para el día era leerlos, entenderlos y "ponerme la camiseta".

Lo peor de todo es que, al leer los documentos que me pasó, me di cuenta de que era verdad todo lo que me había dicho. En los engargolados había pruebas irrefutables de que una tormenta cósmica se acercaba a la Tierra desde otra dimensión y nuestras opciones eran solamente dos: que se reuniera suficiente gente adiestrada para generar un campo magnético que la rechazara o disolvernos en la nada. Lo que más me aterró fue que los textos estaban redactados de un modo tal que se tenía que creer en ellos incluso si uno no lo deseaba o si, como es mi caso, no sabía nada de ciencia. Leí todo y supe que era verdad. Supe que no dejaría de creer nunca.

Así, aterrorizada, fui al privado de Phil.

—¡Tenemos que difundirlo, llamar a los periódicos, que todo mundo sepa! –estaba yo histérica.

—Cálmate, niña. Si hacemos eso, vamos a tener millones de personas al borde del colapso, justo como estás tú. Eso no sirve de nada. Lo que tienes que hacer es ser discreta y confirmar a los asistentes de la siguiente reunión. Ese es tu granito de arena.

Vinieron días todavía peores. Encima de que tenía que estar haciendo llamadas desde las 7 de la mañana hasta las once de la noche, me daba pavor que no consiguiéramos nuestra meta. Y me pesaba muchísimo no poder contarle nada a mi novio o a mis amigos. Aunque, claro, ni siquiera los veía.

El humor de Phil era otro problema: cada vez más voluble, se enojaba de todo y luego se contentaba como si

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 52 02/09/2015 03:24:10 p.m.

nada. Me hacía la ley del hielo si desde su punto de vista me había equivocado en algo y cuando me perdonaba me dejaba algún regalo sobre mi escritorio, o me llamaba al teléfono de la oficina desde su extensión para contarme cualquier tontería.

—Tenemos mil doscientos confirmados, Phil. ¿Será suficiente?

—Para esta reunión necesitaríamos unos dos mil. Háblales aunque sea de madrugada. Y prepárate, la última va a estar más difícil.

Casi me mudé a vivir en la oficina.

Mi mamá me habló muy preocupada. Me dijo que temía que me hubiera metido en negocios sucios. Se enojó porque me tuve que despedir a los dos minutos.

—Ái me hablas cuando volvamos a existir para ti –dijo antes de colgar.

Toño me condicionó:

—Entiendo que eres responsable y que te importa tu chamba. Entiendo que viene un evento importante. Pero si después de eso sigues en las mismas, cortamos.

Con todo, logré que confirmaran dosmil doscientos. Pensé que Phil me invitaría a la reunión, pero no mencionaba nada, así que le pregunté.

—No estás lista, ya te dije que tu parte es otra.

Supongo que puse cara de decepción, porque añadió:

—Lo que haces es tan importante o más que lo que hace la gente que va. Y piensa que a la siguiente tenemos que ser cinco mil. Ve pensando en dónde podría ser.

A lo mejor no nací para ser heroína. La sola idea de tener que conseguir un lugar para cinco mil personas "barato,

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 53 02/09/2015 03:24:10 p.m.

céntrico y discreto" (como me había encargado Phil) me pesaba. Eso por no hablar de todas las llamadas que habría que hacer. ¿Y si al final no conseguíamos salvar al mundo? Otra gente habría pasado sus últimos días a gusto, yendo a bailar, comiendo sabroso o cogiendo, mientras yo habría vivido colgada del teléfono, soportando a un jefe bipolar.

Cuando Phil me pasó el archivo con diez mil contactos y me dijo que teníamos un mes para confirmarlos, me pregunté si no sería mejor, de veras, que se acabara el mundo. Pero de inmediato me arrepentí. Tenía que sacrificarme por mi mamá, mi novio, mis amigos. Y también porque tenía el sueldo de varios meses acumulado en mi cuenta: a la fecha no había tenido tiempo de gastármelo en la ropa fina y los zapatos cucos que me habían profetizado.

—Oye, Phil, ¿y no estaría bien contratar a alguien más? Digo, entre dos lo haríamos más rápido… –me atreví a sugerir.

Me miró como si le hubiera mentado la madre.

—¿Qué tan difícil es agarrar el teléfono y hacer una llamada? Si te aplicaras, podrías hacer treinta o cuarenta en una hora. ¡Trescientas en un día, y sin quedarte hasta muy tarde!

Una matemática excelente, siempre y cuando cada vez me contestara de inmediato justo la persona a la que le tenía que llamar, que me escuchara con atención y no tuviera ninguna duda, que tuviera un lápiz y un papel a la mano y no me pidiera que le dictara más despacio la dirección de la sede de la reunión. También haría falta que nunca se me secara la garganta ni necesitara ir al baño ni estornudara…

La verdad es que me ofendió por insensible. Supongo que se me notó, porque de inmediato cambió el tono para ser otra vez el jefe amable y comprensivo:

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 54 02/09/2015 03:24:10 p.m.

—Mira, niña, te prometo que cuando salvemos el mundo todo va a cambiar. Lo haremos público y ganaremos un dineral. Claro, entonces habrá más trabajo, pero será mucho mejor pagado.

—Phil, si salvamos el mundo…

—¿Cómo que "si salvamos"? ¿No confías en mí? Dí "cuando salvemos" –me interrumpió.

—Bueno. Cuando salvemos. Cuando salvemos al mundo… yo voy a renunciar. No puedo seguir haciendo esto.

Mi jefe soltó una carcajada larga.

—¿Estás loca? ¿No te acuerdas del contrato que firmaste? Te comprometiste a trabajar de por vida en esto. Nuestra misión es demasiado delicada como para dejarte ir.

Cuando llegué a mi casa leí por primera vez mi copia del contrato. Era verdad. Decía que yo trabajaría para siempre con Phil y que si algo me pasaba, él no sería responsable. Estaba redactado del mismo modo que los documentos que probaban el fin del mundo: quien lo leyera sabría que yo era, de hecho, propiedad de Phil, y no lo dudaría nunca. Yo no lo dudaba. Era una pesadilla.

Pasé los siguientes días haciendo llamadas telefónicas como sonámbula. Casi lograba las trescientas diarias.

Cuando llegaba a casa sólo quería dormir, pero al acostarme se me espantaba el sueño y pasaba horas mirando el techo, pensando en qué nuevos arranques habría que aguantarle a Phil al día siguiente. Mis ojeras ya eran imposibles de disfrazar con maquillaje.

La noche antes de la reunión, Phil me llamó a su privado.

—Querida, estamos a punto de hacer historia. Mañana a las cinco de la mañana crearemos una nube energética a través de la mente colectiva de todos los invitados. A las

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 55 02/09/2015 03:24:10 p.m.

diez de la mañana seremos héroes. Te acabo de mandar un correo con nuestros contactos de prensa, para que en cuanto termine la reunión les llames y programes entrevistas…

Yo ya estaba decidida. Hacía días que había armado mi plan, y también era perfecto. Asentí como si me encantara la idea y le serví un último café. Se lo tomó sin darse cuenta del refractil ofteno que vertí en la taza antes de dársela.

Mientras él se quedaba dormido, tomé su celular, salí de su privado y cerré por fuera con doble llave. Bajé el switch de la electricidad y abandoné la oficina. También cerré la puerta de afuera con doble llave. No había forma de que él pudiera salir para estar a tiempo en la reunión, incluso si despertaba antes de lo previsto.

Tiré el teléfono de Phil en un basurero afuera del metro. Luego fui al lugar que había conseguido para la reunión y pegué en las puertas los carteles que había imprimido en la oficina: "Hubo un error en los cálculos: se pospone la reunión".

Ya que estuve lejos de ahí le llamé a Toño. Fuimos a un centro comercial, me compré un vestido de marca y unos zapatos cucos. Luego nos metimos al cine y lo invité a cenar en nuestro restaurante favorito. De ahí nos fuimos a su departamento. Reímos, vimos tele, hicimos el amor. Me quedé dormida en sus brazos.

Desperté hace rato, cuando sonó mi celular. No tuve que mirar la pantalla para saber que era Phil. Tomé el aparato y vi la hora: 4:55

Lo puse en silencio y me volví a acomodar en los brazos de Toño.

—¿No le vas a contestar al loco de tu jefe? ¡Se va a acabar el mundo!

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 56 02/09/2015 03:24:11 p.m.

—Sí. Que se acabe –le respondí y le di un beso. Se quedó dormido de inmediato.

Acaban de dar las cinco. Se me cierran los ojos y por primera vez en mucho tiempo, mientras todo empieza a disolverse, me siento tranquila.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 57 02/09/2015 03:24:11 p.m.

Burbuja
Libia Brenda Castro

Acerca de ella, Libia dice:

> *Nací en la ciudad de Puebla en 1974, pero me vine a vivir al D. F. el primer año del milenio. Empecé a escribir cuando iba a la secundaria (aunque he publicado poco) y no me salen las historias realistas. Soy editora, trabajo en materias relacionadas desde hace casi veinte años: disfruto mucho mi oficio. A veces creo que mi vida está hecha de literatura, pero como ese "concepto" tiene mala fama, nunca lo he dicho en voz alta. Tengo una identidad secreta que se dedica a la gastronomía.*

Libia nos comparte una historia costumbrista en un mundo raro, *á la Philip K. Dick.* Publicada originalmente en una antología-homenaje al genio demente de Oakland, se reimprime aquí con una profunda revisión de su autora.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 58 02/09/2015 03:24:11 p.m.

Burbuja

Libia Brenda

Demencia era tener que reconstruir
un cuadro de la vida de uno preguntando a los demás
[Insanity — to have to construct
a picture of one's life, by making inquiries of others
Martian Time Slip]
Philip K. Dick

■

Andrea Apricot camina sobre la arena marrón, pisa con cuidado para no raspar sus zapatos. El entierro resultó largo y tedioso, pero era importante que acompañara a Félix, después de todo, era su madre. Mientras avanza detrás de los últimos dolientes, Andrea piensa en las cosas que la gente tiene que hacer por obligación, sobre todo cuando está cerca de alguien tan solo. Piensa en su propia madre, aún viva, que a esa hora debe estar cocinando algún plato cursi para su padre.

A paso lento llega a la pequeña cápsula mortuoria donde transportaron el cadáver; Félix está de pie a un lado, con las manos en los bolsillos del abrigo y la cara quemada por el frío y el sol invernal, mirando hacia un punto indefinido. Andrea mira su perfil y percibe su dolor seco, le pone suavemente la mano en el brazo y lo llama por su nombre. Él voltea muy despacio, regresa, y por un instante Andrea ve sus huesos debajo de la piel, las cuencas vacías de los ojos, los dientes en una perpetua sonrisa ácida, el tono amarillento de un hueso viejo, roído por la intemperie.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 59 02/09/2015 03:24:11 p.m.

—¿Muy difícil?, ¿Andrea?

—¿Eh?

—Te pregunté si venir al entierro se te había hecho muy difícil. Tu expresión... ¿Qué estabas viendo?

Andrea tiene ganas de responderle "tu propia podredumbre vacía", pero en vez de eso le inventa una serie de pretextos: la impresión, la cercanía de la muerte, el entierro mismo. Se despiden, Félix todavía tiene que terminar unos trámites legales y ella está harta de todo; además tiene que ver a su novio. Aborda el auto y le da la orden de ir a casa.

Cuando entra, Andrea nota desde la sala un olor a carnero al horno, va hacia el cuarto de proyecciones donde el señor Apricot dormita, el ente holostático emite un especial del *Discovery Channel* en tres dimensiones, "La vida salvaje de antaño". Deposita un beso en la mejilla reseca de su padre y éste le pregunta, tomándola de la mano, si va a cenar con ellos.

—No puedo papá, tengo que ver a una de las clientas, quiere que le haga un nuevo corte de cabello para una fiesta de noche, ya sabes cómo son –prefiere no decirle que va a ver a Mario.

El viejo ríe como un motor sin aceite:

—Las mujeres serán siempre igual de vanidosas.

En la cocina, mamá Apricot termina la ensalada. El apéndice ayudante, un ente holodinámico, lleva y trae los utensilios necesarios para una cena de dos personas; ahora que el control central de la casa ha registrado la llegada de Andrea, se afana en una mesa para tres.

—Nos vemos luego, mamá.

—No irás a ver a una de esas señoras con esa facha, hija. Ponte algo más alegre.

—La ropa para ir a un entierro nunca es alegre.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 60 02/09/2015 03:24:11 p.m.

El ente pregunta si se quedará a cenar.

—Entonces cámbiate, te ves mucho mejor de colores. Anda, hija.

Andrea ignora las preguntas de la máquina, se queda mirando las canas que descansan sobre los hombros de la mujer.

—¿Cuándo vuelvo a pintarte el pelo mamá? Pareces una de esas señoras descuidadas, que sólo se ocupan de sus nietos.

—Uy, si me dieras nietos. Pero ni siquiera te veo ganas de casarte. ¿Cómo se llamaba aquel muchacho?, ese que era tan dulce contigo.

Andrea se pone de malas por haber sacado ella misma "el tema" de los nietos. Lo único que quiere es ayudar a que su mamá se vea menos decrépita, menos cansada y gastada. Le viene a la mente una escena de cuando era niña: un día entre semana, a la mitad del camino hacia la escuela, recordó que había olvidado un libro de ciencias naturales y corrió de vuelta a su casa; al entrar se topó de repente con una escena que le pareció grotesca, su madre (en ese entonces tendría unos 36 años y se veía muy joven) estaba de rodillas, en el sofá. Su padre le mordía el hombro y la penetraba con fuerza. Ella jadeaba y, con cada embestida, su cabello se movía frente a su cara, como la extensión de algo. Si reflexioaba un poco al respecto, la escena no tenía nada de particular, eran una pareja y su hija estaba ya camino a la escuela, podían aprovechar un rato antes de que él tuviera que irse también, iba a estar fuera todo el día, trabajando. Durante las noches se cuidaban de no hacer ruido, para no molestar a la niña, así que un poco de sexo fuerte, por la mañana, los dejaría felices para lo que quedaba de la jornada. Sin embargo Andrea, que entonces estaba por cumplir los diez, no pudo apartar nunca

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 61 02/09/2015 03:24:11 p.m.

esa sensación de asco al recordar la escena, en especial la visión del cabello de su madre, alborotado, latigueando la frente y las mejillas cada vez que su padre introducía su miembro con fuerza dentro de ella, gruñendo como un oso, haciéndola decir incoherencias con la voz entrecortada.

Todo esto pasa por su mente en una fracción de segundo, mientras acerca su mano para sacudir los cabellos grises de los hombros huesudos.

—Dile al ente omniholostático que controle mejor a sus apéndices, estoy harta de ver a ese ayudante corretearme por todos lados y hacer preguntas. En estos días tengo que ir a la casa distribuidora de belleza, te voy a conseguir un tono castaño muy bonito, te va a gustar.

Su madre ríe, como otro motor chirriante, y le pasa por la cabeza una mano enjuta.

—No te preocupes por nosotros, tu padre y yo somos capaces de cuidarnos muy bien. Y aunque a ti no te guste mucho cómo trabaja nuestro control maestro, nos es muy útil. Se adelanta a nuestros deseos, casi podría decir que las máquinas nos entienden a la perfección.

Andrea sale de la cocina con una sensación de inquietud; se cambia rápidamente: una falda hasta las rodillas, zapatos altos y una blusa de lana. Se va sin despedirse y llama un taxi, dejando su propio auto en la cochera, junto al del matrimonio. Ya que están en el aire le ordena cambiar el curso y va hasta el departamento de Mario.

Dos horas después, en la cama destendida, le pasa la mano por el pecho, enredando un dedo en los vellos.

—Hoy me han pasado cosas, no sé, desagradables.

—¿Sí, cuáles? –Mario fuma somnoliento, interesado a medias.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 62 02/09/2015 03:24:11 p.m.

—Primero, cuando me iba después del entierro de la madre de Félix, durante un momento tuve la impresión de estar viéndolo a él, muerto, parado allí en el panteón. Luego, en la casa, vi a mi madre vieja y vacía y a mi padre como una de esas momias desecadas de manera natural –Andrea mira hacia la pared, un poco perdida en su propio relato–; debe ser que estuve muy cerca de un cadáver. La madre de Félix era una señora muy simpática, me caía bien. Me impresionó mucho verla en ese ataúd, quieta, con la piel verdosa, la nariz y la boca llenas de algodón. No se veía para nada real. Más bien era como una muestra, un muñeco que hubieran puesto allí, para ver la medida del féretro. Pienso en mis padres, algún día se van a morir, aunque no me molesta la idea sé que va a ser un golpe para mí, de todos modos espero que no sea muy pronto. Y definitivamente no quiero que luzcan así de mal, me encargaré yo misma de maquillarlos para su velorio.

Mario se incorpora a medias, tomando uno de sus senos con la mano libre.

—Nena, en serio has tenido pensamientos muy sombríos hoy. Mira que preocuparte por muestras de muertos y calaveras andantes. Mejor piensa en cosas más agradables, más vivas –apaga el cigarro en el buró y la besa en el cuello. Andrea se desliza un poco y siente su aliento vivo, un poco amargo por el tabaco, comienza a besarlo y cierra los ojos, dejando por un momento que su mente se abstraiga del mundo de fuera.

Es martes y Andrea tiene que visitar a tres de sus clientas. Tintes, arreglo de uñas, masajes. Es estilista y cultora en belleza, su servicio es muy solicitado y le da el dinero suficiente para no tener que conseguirse un empleo con horario fijo. Su pequeña terminal portátil es muy útil:

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 63 02/09/2015 03:24:11 p.m.

hace un escaneo de los rasgos de la persona y diagnostica una tendencia de color y estilo, ella se encarga de darle forma y de aplicarlo directamente sobre la clienta o el cliente. Si ahorra con disciplina, puede que en un año o dos ponga su propio salón. Este martes llama a un par de cincuentonas para arreglar el horario y la tarifa, rutina de martes a jueves. Los demás días los pasa con Mario, con Félix o en las tiendas departamentales; no siempre compra, pero le gusta ver las tendencias de cada temporada, para estar siempre al día. A veces se emplea también como consultora de imagen, las empresas la contratan para que asesore a sus altas ejecutivas y ejecutivos; la ropa que deben usar en diferentes ocasiones, atención personalizada en lo que a cabello y maquillaje se refiere. Se considera a sí misma una mujer exitosa, aunque no llamativa, un buen promedio cuando las aspiraciones no rebasan un futuro sin tener que pagar renta, un vehículo y un par de salidas cada año. Sus amigas le tienen un poco de envidia, pero Andrea está segura de que se debe a que no son realmente amigas suyas, son sólo gente que conoce.

Al terminar la rutina del día se va a casa, como siempre, besa a los dos viejos y se encierra en su cuarto; sólo los viernes sale a cenar o a bailar con Mario, una vida rutinaria y tranquila. Félix le pregunta a veces por qué no se independiza, si ya no es una niña de preparatoria, pero ella no cree que su comodidad sea sacrificable y siempre responde que está mucho mejor así: coopera con algo de dinero, y con la pensión de su padre y la herencia que su abuelo paterno es suficiente para los tres, así ella no tiene que hacerse cargo de nada. También duerme con Félix, a veces, pero Mario no lo sabe; estuvo con él durante un tiempo, terminó por hartarse de tener que pagar la mitad de las cuentas y ayudarlo a comprar el súper; además no le gusta esa afición que tiene

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 64 02/09/2015 03:24:11 p.m.

por ciertas sustancias y pastillas, anfetaminas algunas veces y barbitúricos otras. Alguna vez ella misma tomó somníferos, pero fue solamente por recomendación del médico. No niega que le tiene algo de cariño, pero no soporta que sea tan dependiente de los demás, tan depresivo, por eso lo dejó: él le insistía en que se casaran, pero a ella le daba horror la idea de hacerse cargo de una casa completa, un marido y ella misma. Con Mario, si llegaran a casarse, sería muy diferente; él tiene suficiente dinero para ponerle una sirvienta de planta (una sirvienta humana, no uno de esos robots holodinámicos que chirrian todo el día de un lado a otro) y consentirla hasta el hartazgo. Andrea asocia más ese tipo de vida con su estilo. Actualmente tiene con Félix una mejor relación que antes, sin el compromiso de un noviazgo pero con muchas de sus ventajas, y él sabe que tiene un novio oficial y que si éste se enterara de que aún está involucrada con su ex, seguro la dejaría.

Ahora que la madre de Félix ha muerto, Andrea piensa en la muerte de sus propios padres, pero no se ocupa demasiado del asunto. El día del entierro fue excepcional, con la atmósfera cargada de ese olor a cera, flores blancas y formol, con todo el mundo a su alrededor llorando, con Félix que miraba fijamente al vacío, luego de pasar la noche en vela. Andrea llega a la conclusión de que es una mujer afortunada, además de que es bastante normal y sana. Y cuida mucho su imagen, que es lo más importante de todo.

Ana recostada contra la pared fría, Ana mirando un cuadro del mosaico. La han sacado de las paredes suaves, pero apenas importa, toda su vida transcurre entre dientes, navajas y mugre, por eso se resguarda. Son la siete, se termina el día, es hora de cenar pequeñas piezas ovoides de colores.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 65 02/09/2015 03:24:11 p.m.

En las noches se encierra en la burbuja limpia y sueña con pájaros muy grandes, ruidosos, que vuelan sobre un campo amarillo graznando canciones de suciedad y atacando a un holograma que sisea y se descompone con cada picotazo. El holograma representa una cascada de agua limpia que debe alcanzar, ella tiene que llegar; si logra tocarlo quizá se limpie. Termina la noche y despierta, añora una cascada azul.

Mira a través del cristal, el pasto se extiende casi hasta el horizonte, ondulando a veces. Abajo hay una pequeña mujer caminando, encorvada. Ana se retira de la ventana girando y mientras intenta recuperar el sentido del equilibrio algo abre la puerta. Una figura borrosa se acerca, con voz de pito, y repite la letanía de siempre. La tumba en la cama y le jala el cabello alborotado y corto; ella puede sentir cómo se abre paso en sus entrañas y se percata de la humedad y la inmundicia que van llenando todo alrededor. Criatura ha traído millones de hediondeces consigo; ella siente que se ensucia y quiere sacudirse de encima eso que la enmugra, pero solamente logra ponerlo más frenético. Luego está pendiente de la esquina, no quiere que se acumule nada allí, no quiere que se acumule nada en ningún sitio alrededor. Al desprenderse de ella, fantasma se queda un rato jadeando, le pregunta si sabe lo que tiene que hacer y Ana simplemente asiente con la parte movible de su cabeza. Siente horror ante la idea de que se le quede pegada la humedad de criatura y el otro lado de su propia cara se contrae de asco y sacude baba. Detesta la acumulación de células muertas; si lo permite el basurero será demasiado grande, más grande que ella y terminará por tragársela, igual que todo. Fantasma vuelve a decir algo y ella trata de contestar, pero está demasiado pegajosa para decir nada, abre muy grandes los ojos, viendo la mugre de criatura que se ríe un poco, soltando cascajos de bacterias. Ana

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 66 02/09/2015 03:24:11 p.m.

quiere bañarse en la cascada azul, pronto, y volver a limpiar la habitación contaminada; criatura está otra vez blanca y se ha puesto de pie, ahora habla más desperdicios y le extiende puntos de colores con la mano, ella está ocupada, tratando de quitar toda esa substancia pegajosa de entre sus piernas. La figura insiste con las piezas de plástico de colores, Ana los traga, como siempre, y mira alrededor: las paredes empiezan a desprender restos otra vez, por eso talla su camiseta contra la superficie dura, mientras todo lo demás se convierte en partículas danzantes, que salen disparadas a través de la cerradura, una vez que fantasma blanco se ha desvanecido, cerrando la puerta al salir.

Andrea decide visitar de nuevo al médico. Odia las consultas. Hace unos tres años que Javier E. se ocupa de atender a la familia; el doctor Alonso, su antecesor, se retiró dejando todo a su cargo. Hace más de un año que no lo visita. Le molesta ir a verlo, porque su especialidad es en enfermedades y trastornos mentales, aunque se ocupa de algunos pacientes de tiempo y ahora consulta directamente en el Instituto de-Leary. Ella cree que es un nombre humorístico, para una institución marcadamente psiquiátrica.

El consultorio es frío y con piezas claras y opacas. Cuando entra, un apéndice enfermero la conduce hasta el sillón de los pacientes y sale rodando de prisa. Javier es un médico joven y se ve pulcro, no la hace esperar casi nada, un instante después entra por una puerta lateral y extiende la mano, con su mejor sonrisa profesional.

—Es un placer tenerla de nuevo por aquí, Andrea –la barre con la mirada, muy seguro de que su propia imagen es excelente.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 67 02/09/2015 03:24:11 p.m.

—Gracias, doctor.

—Siéntese de nuevo y, por favor, llámeme por mi nombre, me hace sentir viejo que me diga doctor. Bueno, dígame, ¿sigue dedicándose a las cuestiones de belleza?

Andrea por toda respuesta teclea en su dispositivo portátil una breve orden y de inmediato sale una tarjetita de plástico que le extiende con la mano, orgullosa.

—¡Ah!, asesora de imagen, vaya. Qué bien, pero no creo que yo necesite un estudio de color, muchas gracias –ríe con falsa cortesía–. Pero cuénteme, Andrea, vamos a ver, ¿ha vuelto a tener insomnio?, hace aproximadamente un año y medio le receté algo relajante, luego de un breve periodo de ansiedad. ¿Tiene problemas para dormir otra vez?

—No –Andrea sacude la cabeza–, pero no me siento tranquila; en estos últimos meses he pensado en que me estoy deprimiendo o algo me pasa. Y eso no me gusta, no soy el tipo de mujeres que se deprimen.

—Bueno, bueno, esta temporada está haciendo mucho frío, podría ser algo más bien ambiental.

—¿Cómo?

—Sí, ya sabe, el clima. La ola de frío. Las mujeres sí que tienden a ser friolentas –otra sonrisa de cartulina.

—No. No creo, yo nunca he sido friolenta. Otros años el invierno ha sido más crudo, y nunca he tenido esta sensación.

—¿Quiere que hablemos? –al decir esto señala el típico diván frente al sillón de respaldo alto. Ella se levanta con un poco de rechazo, camina en silencio y se recuesta.

—Mire. Hace unas semanas murió la madre de un amigo muy cercano, desde entonces todo lo veo diferente: la gente, las cosas, hasta mi vida. Ya no me entusiasma hacer nada, ni siquiera ir de compras. Quiero limpiarlo todo, creo que las cosas están llenas sucias, llenas de polvo. A veces miro a la

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 68 02/09/2015 03:24:11 p.m.

gente, en especial gente vieja, y me parece que están cubiertos de suciedad y mugre; ahora les reclamo a mis clientes la falta de aseo personal... es sólo por momentos –Andrea hace una pausa–. También he estado soñando cosas muy poco comunes, oscuras, cosas que no había soñado nunca. Y no puedo dejar de pensar en mis padres, en cómo será cuando estén en el ataúd, fríos, en proceso de descomposición. Antes creía que el cuerpo humano comenzaba a descomponerse cuando moría, pero ahora veo que no, que nos estamos descomponiendo permanentemente, al morir sólo se acelera el proceso. Estamos siempre pudriéndonos, aunque nuestro organismo también se regenere a cada momento, célula por célula, al envejecer es más lenta y difícil esa regeneración, hasta que al fin nos vence y nos volvemos una masa putrefacta que se vuelve moho y al final nada. No sé si algo tiene sentido, vivir es una especie de transición solamente, algo pasajero, sería mejor que nos quedáramos sin nacer, ahorrándonos un montón de molestias. Si hemos de vivir para pudrirnos, mejor sería ahorrarse el trabajo...

—Me sorprende mucho que diga usted todas esas cosas, Andrea –Javier se levanta y camina hacia su escritorio–. Veamos, es posible que esté pasando por una fase de paranoia menor. Le haría bien irse de vacaciones, es un hecho que le afecta estar cerca de personas mayores, y la muerte de la madre de su amigo la afectó más de lo que creía. Mire, por ahora le voy a recetar un antidepresivo suave, un ansiolítico y un somnífero, no parece que haya dormido bien últimamente. Aleje esas ideas pesimistas de su cabeza y salga de la rutina –sonríe con todos los dientes, como una foto en una caja de pasta dental–; ¿por qué no va a la playa, por ejemplo? un sitio con sol le mejorará el ánimo, allí va a estar con gente fresca, de su edad. ¿Tiene novio?, podría estar preocupado, cuéntele

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 69 02/09/2015 03:24:11 p.m.

lo que le he dicho, todo, y vayan de paseo. Verá que eso y estas pastillas cambian su estado de ánimo.

El médico dice todo esto rápidamente, en tono profesional, pero Andrea no puede dejar de ver algo inusual en sus recomendaciones, parecen hechas a la ligera, son casi los consejos que podría darle hasta alguna de sus clientas, sin título médico ni tarifas de psicoanalista. No ha terminado el tiempo estándar de una consulta y ella siente que está siendo víctima de una estafa, sin embargo obedece, porque una parte de ella quiere creer que el doctor tiene razón. Tal vez sí tiene un ataque de paranoia. Pero el doctor dijo que era leve. Tiene que hablar con Mario, hace mucho que no van a la playa.

Ya en la la calle, después de haber tomado su primera combinación de ansiolítico y antidepresivo, Andrea se siente mucho mejor. Camina con aplomo, convencida de que pronto desaparecerán esas confusas imágenes de su cabeza.

Ana bocarriba, examinando el techo, casi toda la mañana ha transcurrido dentro de esa burbuja que logró crear, agarrándola del cielo raso en cuanto estuvo limpio, se desintegrará en cualquier momento, trayéndola de vuelta al aire que respiran todos en ese maldito lugar. Sabe que, si se descuida, si pierde la concentración, la burbuja se rompe. La puerta se abre, lentamente y una figura blanca, femenina, se acerca y se retira, danzando alrededor en un fastforward borroso, haciendo ruidos con la boca pegajosa.

—Ana, levántate por favor. Ana, la medicina.

Se esfuerza por mantener la esfera intacta, ignorando al fantasma blanco, de sonidos estridentes, sucio e hipócrita. Algo entra, es la otra criatura, blanca también, asquerosa. Sus voces se enlazan, creando una comparsa horrenda y Ana

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 70 02/09/2015 03:24:11 p.m.

tiene que taparse los oídos, eso la obliga a moverse, poniendo en peligro la delgada membrana que la separa de ellos. El fantasma-hembra sacude las manos y chilla, la criatura-macho esgrime un fragmento delgado y chilla también, en una frecuencia diferente. Ella se desespera.

—Lo que usted no quiere ver es lo peligroso de la situación, ¡ella nos odia! Vea cómo le somos repulsivos, cómo nos mira, apenas puede enfocar la mirada y de todos modos se le nota el odio. Nosotros somos los normales, ella es la loca, que no se le olvide. Ahora haga el favor de salir de aquí doctora, tengo que atender a mi paciente.

—Lo siento mucho, Javier, pero me han indicado que a partir de ahora yo atenderé este caso. A usted ya le abrieron un expediente y, mientras el caso se resuelve, yo me haré cargo de todas las pacientes mujeres, usted quedará solamente a cargo de los varones.

—¡¿Qué?!, ¿por qué? ¿De qué me acusan?

—Abuso sexual.

—Esas son idioteces, ¿ha visto que alguna se queje? No diga tonterías, mejor váyase, yo la puedo acusar muy fácilmente de invadir un...

Ana grita, sonido animal que inunda todo, haciendo que los últimos restos de la membrana que la envolvía se desintegren. Está asustada y la burbuja está rota. Se repliega en un extremo de la cama, mirando a las dos figuras blancas que chirrian y se agitan. De pronto se quedan en silencio, escurren opaco-viscoso, renuevan movimientos y ruidos, llenando el cuarto de saliva y polvo, se agitan alrededor; uno de ellos, el macho, se acerca amenazante. Ella grita más fuerte, cubre sus oídos, patalea. Los dos se van. Ana deja de gritar, sigue asustada. Al rato entran más fantasmas, máquinas grandes, amarran brazos y piernas, obstruyen su boca

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 71 02/09/2015 03:24:11 p.m.

llenándola con un trapo sucio, riegan polvo a su alrededor y encima. Ana llora, incapaz de sostenerse. El calcio se vuelve líquido por los pinchazos, comienza a dormir y siente que se hunde en gel. Antes de comenzar a soñar intenta recuperar la burbuja, sin conseguirlo.

—¿Cómo estás, Andrea? –La voz de Félix llega desde lejos, Andrea lo mira, se sorprende de encontrarlo allí. Comienza a sentir que su cercanía se le vuelve insoportable, está lleno de defectos, la desespera.

—Félix, creí que te había pedido que te fueras –los dos están sobre la cama sin destender, vestidos. Andrea mira el techo, no recuerda haberse recostado, Félix trata de abrazarla y ella se aleja hacia la orilla.

—Eso me dijiste. Mira, no te busco solamente por el sexo, Andrea, en serio me preocupa lo que te pasa, aunque no sé qué es. Desde que empezaste a ir con ese terapeuta, ese doctor de la familia, estás muy diferente... ¿te recetó drogas?

—Ni creas que te voy a decir, mis recetas no son para comprar tus propias porquerías. Mira, mejor ya vete. Parece que estás sucio, ¿te bañaste hoy? No quiero verte, Félix, déjame por favor. Y si tanto te molesta yo puedo pagar el cuarto.

—¿Ves a lo que me refiero? Tú no eres así.

Andrea opta por voltearse de cara a la pared e ignorar a Félix. En su cabeza, un pequeño fragmento sabe que él tiene razón. Mañana, cuando vaya a terapia, lo hablará con Javier. Desde que está tomando esas drogas, como dice Félix, se siente bien por un rato, pero se ha vuelto muy quisquillosa, incluso sus clientas le han reprochado el cambio. Cada vez que intenta hablar del asunto con Mario, con sus padres e incluso con el médico, cambian de tema y le dicen que todo

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 72 02/09/2015 03:24:11 p.m.

es imaginación suya o que no es importante; otro pequeño fragmento de su cabeza piensa que eso no está bien, que algo no está bien, pero no puede ubicar qué. Últimamente le obsesiona la limpieza hasta un punto ilógico; limpia todo muchas veces, se tarda mucho en llegar a las citas porque tiene que limpiar todo varias veces. Y cada vez que termina de peinar a alguien, de aplicar el maquillaje o arreglar un par de manos, siente un impulso insoslayable de bañarse, de quitarse todas esas células muertas que han debido pegarse a su piel después del contacto físico. Ahora Mario está molesto con ella, hace semanas que no consiente que la toque; actualmente hasta podría decir que casi odia el sexo, todo ese intercambio de fluidos le da asco. Tampoco soporta la cercanía de sus padres. Andrea cree que sobrelleva todo ese malestar sólo gracias a la medicina. Al día siguiente abordará el asunto en la sesión; no importa que su terapeuta intente cambiar el tema o soslayarlo, tiene que hablar con él, ese es su trabajo.

Son apenas las tres; escucha el ruido de la puerta al cerrarse cuando Félix se va por fin; decide que no quiere estar más tiempo en ese hotel, apenas lo habrán limpiado, quién sabe cuántas personas entren allí cada día, es mejor si se pone los zapatos y se va. En su propia recámara todo es pulcro y ordenado, allí se siente casi siempre a salvo.

Al subir al auto le ordena volar a su casa. Desciende en la acera de enfrente y cuando se acerca a la entrada ve una escena por completo inesperada. Desde la calle puede ver por la vidriera de la sala, en el sillón están sentados Javier y Mario, su madre está en el *loveseat* y su papá se pasea de un lado a otro, se ve inquieto. Andrea los mira desde la calle como si fueran desconocidos representando la escena de una obra que nunca ha visto; todos tienen en el rostro

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 73 02/09/2015 03:24:11 p.m.

expresiones que ella no conoce: sus padres no se ven tan viejos y tranquilos; Mario no se ve dulce ni condescendiente; Javier no se ve profesional y frío, incluso parece enfadado. De pronto, Andrea tiene miedo de entrar, de interrumpir esa especie de reunión secreta. Parece que todos se conocen bien, se tratan con familiaridad. Su padres, incluso Mario, creen que ella está trabajando y que va a llegar en la noche. Se queda allí, de pie, hasta que se da cuenta de que esa casa se le revela ajena. Siente el frío en la cara, quiere irse de allí, le parece difícil creer todo eso que mira, parece un error o una alucinación. Empieza a caminar de espaldas, alejándose del ventanal. Da la vuelta y, al llegar a la banqueta de enfrente, comienza a caminar. El ente holodinámico del vehículo se activa, avanzando lentamente con la portezuela abierta, Andrea le da la orden de apagarse y se va andando.

Ana de pie, con los ojos cerrados, escucha que la puerta se abre. Los pasos que se acercan son más suaves. Mira y fantasma está a unos metros de ella.

—Ana, por favor, necesito que me hables.

Los ruidos molestan. Esta fantasma no hace daño, como el otro, pero no quiere que se acerque. Da un paso hacia atrás y de nuevo la puerta.

—Doctora, le voy a pedir que se retire, esta no es su área.

—Desde ahora lo es. Están dando seguimiento a la demanda, tengo aquí la orden de no permitirle acercarse a esta paciente ni a ninguna.

Dos máquinas óxido se acercan, Ana cree que la volverán a atacar y siente miedo. Rodean a fantasma-macho, lo amenazan con su presencia. Fantasma-hembra agita algo delgado y blanco en la cara de la criatura, con rabia, se desprenden partículas de mugre color blanco. Fantasma-

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 74 02/09/2015 03:24:11 p.m.

macho se aleja hacia la puerta, rápidamente, sin haberla tocado, se agazapa con rabia y sale, perseguido por las máquinas. Fantasma-hembra hace una mueca con la boca, enseñando los dientes. Todo es color blanco, borroso. Los trapos y las finas rebanadas de fibra. Ana se echa más atrás y su espalda choca con algo duro frío.

—Ana, yo no voy a hacerte nada malo. Y él ya no se va a acercar, no lo vamos a permitir. Si vuelve a entrar a tu cuarto, los apéndices holodinámicos lo golpearán, desde ahora tiene prohibida la entrada.

Golpes, ruidos sangrantes viscosos. Ana sólo quiere que la dejen en paz. Se acurruca, concentrándose en crear de nuevo la burbuja. Fantasma ahora no le hará daño, pero está sucio, blanco sucio que contamina y llena de polvo. Babas falsas mugrosas.

El timbre suena y Félix mira en la pequeña pantalla la figura de Andrea que está en el pasillo, mirando con un poco de asco el piso, como si estuviera lleno de suciedad. Abre la puerta.

—Hola –se hace a un lado para dejarla entrar y se queda parado junto a la puerta abierta, mirándola con el ceño fruncido.

Andrea lo ve detenidamente. No se acuerda cómo llegó a su departamento ni por qué está allí. Desde el entierro de su madre se han visto en cafés y hoteles. No sabe bien qué hacer.

—Gracias –entra y se queda parada en medio de la habitación, mirando alrededor con cautela.

—¿Quieres sentarte? –Félix cierra la puerta.

—No.

—Andrea, ¿qué tienes?

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 75 02/09/2015 03:24:11 p.m.

—Pues, no sé bien. Yo... hace rato, cuando me fui del hotel, me fui a mi casa, pero no entré. Vi a mis padres y a Mario, estaban en la sala, y estaba también Javier, el terapeuta.

—¿Y no te vieron? ¿Qué hacían en tu casa todos?

—No. Y no tengo idea. Además, hay otra cosa: en la mesa de centro había un pequeño dispositivo de recuerdos conectado con el proyector holostático de la casa; había varios cartuchos alrededor, reconocí algunos, son de hace años, de cuando era niña; pero dos no los habia visto nunca. Estaban abiertos sobre la mesa y proyectaban imágenes. Todos en la sala estaban, no sé, hablando de algo relacionado con las grabaciones holográficas; estaban discutiendo algo, no sé qué, pero sí se veía que no era su primera reunión, Mario y Javier estaban como en su casa. Y no sé, mis padres creían que yo iba a llegar hasta después de las siete, siempre que te veo digo que voy a atender algunas citas de trabajo.

Félix se queda un momento pensando.

—Pues no sé, sí suena raro. A lo mejor es alguna estrategia del médico, hoy mismo me contabas que últimamente has hablado mucho de tu infancia con él.

—Pero no entiendo por qué estaba Mario ahí, ¿y esas imágenes? Son como de un álbum familiar. Además, estoy segura de que hablaban de algo importante, no parecía una reunión de terapia. Las terapias familiares, que yo sepa, no se llevan a cabo en la casa de los pacientes y no sé por qué no me dirían. No sé, no sé ni siquiera por qué vine a buscarte a ti.

—Bueno, al menos yo no estaba en esa reunión. Oye, ¿quieres un café o algo? O puedo darte algún calmante, si quieres.

—No, no quiero más pastillas. Félix, tengo la sensació de que me hubieran traicionado, no sé qué voy a hacer. Además, últimamente todo me parece horrible y sucio. A lo mejor tú

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 76 02/09/2015 03:24:12 p.m.

tenías razón hoy en la tarde, a lo mejor yo no era así, pero no sé cómo era todo antes, ni cómo era yo –Andrea se retuerce las manos sin darse cuenta–. Parece que ha pasado mucho tiempo desde la muerte de tu mamá. Ese día empezó todo, las cosas empezaron a ser diferentes desde el día del entierro.

—¿Por qué crees que te traicionaron? Oye, la verdad, no sé por qué te afectó tanto lo de mi madre, pero te conozco desde hace mucho y verte así es muy raro. Mira, no entiendo qué te pasa, pero si puedo ayudarte dime qué hago. De verdad, ¿qué quieres que hagamos?

—No sé, no sé qué hacer. Todo esto, los sueños que he tenido en estas semanas... sueños extraños con pájaros y una niña –distraída, Andrea da unos pasos y se sienta en el sofá. Félix se sienta junto a ella–. Mira, a veces me siento como... como desdoblada. Hace como dos días recordé algo de hace muchos años, y luego he ido atando cabos, en parte por los recuerdos que tengo cuando me acabo de despertar, que no son como mis sueños ni nada. Mira, yo creo que me están diciendo mentiras.

—¿Quiénes?

—Todos. Mis padres, Mario, hasta el médico –Andrea baja la voz y se acerca un poco a Félix, encorvándose–. Cuando era muy pequeña, estoy segura de que no tenía ni cuatro años, jugaba mucho con una niñita igual a mí. No me refiero solamente a que fuera de mi edad, era como yo, idéntica; la gente siempre decía que éramos muy lindas. No puedo recordar todo, son como hologramas congelados, escenas muy vagas. Pero estoy pensando... estoy pensando que esa niña era mi hermana.

—¿Tu hermana?, ¿como una gemela? Nunca me habías contado.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 77 02/09/2015 03:24:12 p.m.

—Pues no, porque no me acordaba de ella, hasta hace poco. Estoy segura de que es real, no era una amiguita de la escuela ni una prima, vivíamos en la misma casa.

—Y, si es real, ¿qué pasó con ella? ¿Y si sí estás confundiendo tus sueños con tus recuerdos?

—No, no. Pero ahí es donde empiezo a enredarme. Por más que hago el esfuerzo no logro sacar nada en claro. A lo mejor si hubiera hablado con mis padres antes de ir con el doctor...

—Bueno. Si quieres puedo acompañarte a tu casa, no viniste en el auto y ya es de noche.

—¿Noche? No, yo debo haber llegado a casa a eso de las cuatro, me vine caminando, sí, pero no pueden ser más de las cinco y media.

—Andrea, son las nueve con cuarenta. A lo mejor te quedaste dormida en el hotel y llegaste a casa de tus padres más tarde de lo que piensas. ¿Estás segura de que viniste caminando directamente hacia acá?

—Pues no, Félix, fui al panteón, a ver la tumba de tu madre.

—¿La tumba...? Eso sí que no me lo esperaba. Pero mira, ahorita no importa. Te llevo a tu casa, podemos llegar en menos de media hora.

Cuando llegan, las luces están apagadas. Entran y un resplandor verdoso sale de la sala de proyecciones, el ente holostático proyecta un paisaje silvestre, una gran cascada azul cae desde lo alto y se puede escuchar el canto de las aves. No hay nadie. Andrea siente que su inquietud se hace más grande, sube las escaleras y entra en la recámara de sus padres, el apéndice del proyector central está representando la misma escena, el agua desborda un lago a los pies de la

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 78 02/09/2015 03:24:12 p.m.

cama, un campo de flores amarillas se extiende sobre el suelo, Andrea atraviesa la imagen, se detiene a un lado del lecho, una parte de ella está dentro del agua, la otra se recorta contra un cielo azul y límpido. Pregunta en voz alta a dónde han ido sus padres. El ente holodinámico entra por la puerta, haciendo chirriar sus ruedecillas y responde servil:

—Han salido a dar un paseo, señorita, ¿desea cenar?

Baja las escaleras rápidamente, perseguida por el apéndice solícito. Félix está saliendo de la cocina.

—Parece que no hay nadie.

—No, no están. Pero nunca salen de noche, al menos me hubieran dejado un mensaje o me hubieran llamado –se sienta en una de las sillas del comedor, lo que es interpretado por el robot como el deseo de cenar, la máquina va hasta la cocina y empieza sacar cosas del refrigerador.

—Vámonos, Félix, no quiero estar aquí.

Suben al auto que Andrea dejó apagado en la tarde y ella ordena un rastreo desde el control central familiar.

—¿En dónde está el otro vehículo?

—Mi scanner arroja las coordenadas de la calle 22 al norte y 7 al oriente del vehículo hermano. Instituto de-Leary.

—¿Qué fueron a hacer al hospital de locos? –Andrea mira a Félix con cara de asombro.

—Lo ignoro señorita.

—No te preguntaba a ti, auto estúpido. Vamos hacia allá. Tenemos que llegar lo antes posible. Félix, ¿qué están haciendo allí? Yo voy a consulta con Javier en el ala norte de ese edificio odioso, ¿pero a estas horas...? Todo esto es...

—Es muy raro –Félix le pone la mano en el antebrazo–. Mira, no sé qué habrán ido a hacer, pero ya te dije que voy a ayudarte como pueda. Ahorita lo únic que se me ocurre es acompañarte hasta allá.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 79 02/09/2015 03:24:12 p.m.

Aterrizan justo detrás del sanatorio, descienden y caminan hacia la parte de enfrente.

En cuanto cruzan los cristales de entrada el ente omniholostático del lugar les indica que no es horario de visitas ni de consultas. La voz metálica, que pretende ser femenina, invita a los intrusos a retirarse, no se atienden emergencias. Empiezan a acercarse un par de apéndices guardias, rodando sobre el suelo de mármol.

—Félix, vamos por este lado, al consultorio de Javier.

Se mueven rápido para evitar a los apéndices. Cuando llegan al consultorio la puerta está entreabierta. Andrea se asoma desde afuera, mientras Félix va en busca de la persona encargada de guardia, seguido por los entes enfermeros. Javier está de pie, de espaldas a la puerta. Sus padres están sentados, su mamá llora; su padre se ve abatido, muy diferente de la imagen que proyectaba esa tarde. Andrea se esconde junto a la puerta, muy quieta, para escuchar lo que dicen sus padres y el doctor.

—... por el bien de sus dos hijas, les digo que sería mejor internar a Andrea, tratarla con cuidado...

—Pero no es posible, no quiero que ella también acabe internada –la voz chillona de su madre interrumpe el discurso del médico.

—No sería lo mismo, le puedo administrar un tratamiento más fuerte que el de hasta ahora. Ella cree que solamente le estoy dando medicinas contra la depresión.

—Qué horror. El doctor Alonso nos lo advirtió, pero creímos que no iba a pasar nada. Se llevaron a la niña tan pronto...

Andrea voltea buscando a Félix, pero no lo ve por ningún lado. El control maestro ya no dice nada. El diálogo entre Javier y sus padres continúa.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 80 02/09/2015 03:24:12 p.m.

—El doctor Alonso me encargó el caso muy especialmente, por eso fue que acepté tratarla. Igual que a su otra hija.

"Su otra hija", Andrea comienza a encontrarle sentido a esa frase, pero lo que empieza a formarse en su mente le asusta.

—Por eso es que nunca le dijimos nada. Usted no la conoció cuando era muy niña, no había cumplido los cuatro años.

La mujer suena totalmente abatida, sorbe la nariz con un ruido patético, mientras su esposo trata de calmarla.

—También está ese muchacho, Mario –el padre habla por primera vez–, hizo mal en irse de repente, sin avisarle. Quién sabe cómo se lo va a tomar Andrea.

—Miren, hoy en la tarde nos pusimos de acuerdo –Javier les habla con un tono de acusación–, no entiendo a qué viene este ataque de conciencia.

Ana sabe que sus padres van a terminar cediendo. Y resulta que Mario se fue, vio que las cosas con ella se complicaban y se fue sin despedirse ni decirle nada, ¿todos habían conspirado contra ella? Siente que su miedo crece, empieza a entender y está cada vez más segura de que todos la traicionaron. Prefiere alejarse de allí, buscar a Félix. Las voces se van quedando atrás.

Camina por el pasillo, con miedo de que suene la alarma del control. En eso ve a una mujer en bata que se acerca con paso rápido, examinando unos papeles. Al levantar la cabeza y mirar a Andrea, con quien casi se tropieza, se paraliza, con una expresión de asombro y miedo al mismo tiempo.

—¡Ana...!

—No, no me llamo Ana.

—Ah. Discúlpeme, usted es... es idéntica a una de mis pacientes.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 81 02/09/2015 03:24:12 p.m.

Andrea siente que las cosas empiezan a tomar forma. Recupera un poco de aplomo y decide que esa mujer le inspira confianza. Voltea, en busca de Félix pero todo sigue vacío alrededor.

—¿Usted es doctora aquí? –extiende la mano–, yo me llamo Andrea, Andrea Apricot.

—Apricot. Sí. Perdón, soy la doctora Elsa –estrecha la mano de Andrea–, Elsa Ortega. Yo acabo de ver el expediente de su familia. Es una hora inusual, pero si viene conmigo, ¿puedo hablar con usted? ¿Cómo pudo eludir a los apéndices enfermeros?

—No estoy segura, venía con un amigo, pero se fue y los robots fueron tras él, los despistaría.

La doctora la guía por más pasillos y entran en un consultorio, muy parecido al del Javier, donde –supone Andrea– ahora mismo siguen él y sus padres, hablando del asunto que ella está a punto de averiguar.

—...mi hermana. Entonces tengo razón, últimamente he estado recordando mucho esa etapa. Era una niña idéntica a mí, pero ¿por qué no sabía, por qué no recuerdo bien?

—Porque te programaron para que así fuera. Bloquearon esa parte de tu mente, Andrea. El doctor Alonso, el antecesor de Javier en este caso, estuvo de acuerdo con tus padres en que era mejor así, para evitar que enfrentaras el dolor de esa pérdida. Eras una niña y tenías toda la vida por delante, ¿para qué torturarte con una muerte inútil?

—Pero entonces, ¿por qué me quieren internar?

—¿Internarte? No, esa debe haber sido idea de Javier. Pero no te preocupes, su licencia para ejercer está en entredicho, yo puedo testificar en su contra si es necesario, no creo que tengas que internarte, al contrario.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 82 02/09/2015 03:24:12 p.m.

—Pero... ¿cómo jugaron con mi mente, por qué me manipularon así? Eso es ilegal, hubiera sido mejor decirme que tuve una hermana; toda mi vida está basada en una mentira, podrían haberme dicho mentiras sobre cualquier cosa, yo...

—Andrea –Elsa le toma una mano para hacerla reaccionar–, yo estoy de acuerdo contigo, pero acabo de llegar al instituto hace pocos meses y no conozco la historia completa. Lo único que sí sé es que a Javier lo acusan de mala praxis y ya está bajo investigación. Mira, Andrea, se le acusa de abuso sexual de varias pacientes, tu hermana incluida.

Andrea abre mucho los ojos, en un gesto idiota y se queda callada durante un momento, intentando ordenarlo todo dentro de su cabeza.

—Igual que... claro, por eso dice que soy idéntica: entonces no está muerta. Está viva, está... está internada aquí.

—Sí, no sé por qué asumí que estarías al tanto. Mira, yo apenas empecé a tratarla, su caso es muy difícil y no sé si el tratamiento que le dieron todos estos años fue el más adecuado. Lo que sí te puedo decir, es que su mente trabaja de modo distinto que la tuya o la mía, no percibe las cosas de la misma manera. Puedo llevarte a verla, si quieres.

Andrea se queda pensativa y luego asiente. Salen del consultorio y caminan hacia el área de elevadores, de pronto ve a Félix, que corre, perseguido por el par de apéndices-enfermeros de seguridad.

—¡Andrea!, perdí a los guardias un momento, pero me te fui a buscar y me encontraron otra vez. Pensé que estarías en el consultorio.

—No importa. Ella es la doctora Elsa Ortega, y justo íbamos a ver a mi hermana, ¡mi hermana, Félix! sí tengo una gemela, ¡y está aquí!

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 83 02/09/2015 03:24:12 p.m.

La doctora Elsa ordena a los apéndices enfermeros que impidan el paso de cualquiera y los conduce hacia el ala de internos.

Ana mira la luna que se cuela entre los cristales y la burbuja de plasma. El sueño de antes ha vaporizado, lo sustituyen imágenes de figuras coloridas en vaivén, chirriando y moviéndose tan rápido que son borrosas. Ella se distingue entre todos. Es ella misma, está sujeta a una lámina, como una figura de papel pegada a un cartón, marioneta.

La luz de la luna inunda toda la habitación, limpia gracias a sus esfuerzos. Ha logrado mantener la burbuja, la hace más sólida y resistente cada vez. Ese día no ha vuelto a aparecer la criatura-macho, solo fantasma-hembra le llevó la cena. Le dice cosas con voz aguda inarticulada, intenta, pero Ana no entiende. Se cubre los oídos y los ojos alternativamente y se acurruca cerca de la ventana, cerca de la luna.

Un fantasma grisáceo entra, junto a él viene la marioneta de colores y la criatura-hembra de polvo blanco. Ella-títere que se queda de pie, mirándola estúpidamente. Ana se adhiere a la ventana, mirando a mujer-cartón, que es ella, tiene su cara, y sus ojos se encuentran. La criatura gris articula sonidos bajos y lentos, ininteligibles, pero Ana sólo pone atención a su propia imagen, en colores fuertes y vivos, siente la respiración de la marioneta, agitada, la mira a los ojos y avanza hacia ella, que está paralizada, de cara a la ventana, iluminada por la luz de la luna.

La burbuja se expande un poco, abarca la figura de colores, tragándola, y la deja limpia, clara; Ana extiende una mano y su reflejo hace lo mismo. Siente el tacto reseco y le confiere su pulcritud. Ella-títere está casi limpia y Ana la acepta como parte de su burbuja, no la puede contaminar,

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 84 02/09/2015 03:24:12 p.m.

no si es ella misma. Ambas figuras levantan las manos y juntan sus palmas. Ana sacude el polvo de la figura de cartón y la deja desnuda. No tiene arreglo, es una criatura echada a perder tiempo atrás. Recuerda el sueño de aves sobre agua y campo amarillo y observa en el rostro de la marioneta los picotazos que la vuelven un holograma en cortocircuito.

La figura gris se acerca, aullando con temor. Ana intenta repeler y atrae a su reflejo hacia la ventana. Un ruido estridente se derrama por las paredes y el techo, que logra mantener fuera de la burbuja con un esfuerzo. La luz del cielo ilumina ambos rostros y las dos se miran por un largo rato, las manos enlazadas, una de ellas babea viscoso-frío, la otra fortalece la burbuja. Son una y son dos, difíciles de distinguir, de separar, dentro de la burbuja húmeda. Ana sonríe, por primera vez en mucho tiempo sonríe, abrazando a su yo títere. Ana comienza a reír de gusto, porque ha logrado liberar a su muñeca de cartón, limpiándola de las rebabas que la adherían. Ha podido penetrar la burbuja sin romperla. Ana tendrá compañía, ha recuperado su propio juguete...

Félix avanza hacia las gemelas que permanecen abrazadas. Agarra a Andrea del torso, separándola de la figura enclenque que se aferra a ella y casi la carga hacia la entrada. La doctora le hace un gesto para que se la lleve.

—Tienen que irse, es muy noche. Yo voy a hablar con los señores Apricot. También ellos tendrán que explicar muchas cosas para el expediente. Félix, llévate a Andrea, no le hace bien estar aquí. Pueden salir directamente por la parte de atrás.

La doctora se queda de pie mirando cómo Ana y Félix se alejan por el corredor.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 85 02/09/2015 03:24:12 p.m.

Ya en el elevador ella levanta la cara y lo ve, con la mirada perdida, sonríe un poco y se acurruca contra él, buscando cobijo.

—¿Estás bien? –Félix la abraza–, está claro que tus padres creyeron que era lo mejor. Ella, ella está... bueno, no está bien ¿no? Pero tú estás bien, vas a estar bien. Ahorita necesitas descansar y dejar esas drogas que te daba el doctor. Además, hoy fue un día muy largo para ti.

La voz de Félix suena queda, poco convencida, pero intenta apoyarla, ayudarla dentro de su propia debilidad. Ella siente que nace una especie de empatía hacia él: es débil, sí, pero no es malo, como los otros. Se aprieta más contra él, sintiendo que ya no es importante que esté sucio, puede limpiarlo, no dejará que la mugre se acumule. Y por ahora sólo quiere tenderse y dormir, soñar imágenes tranquilas.

Bajan del elevador y salen directamente a la parte trasera del edificio. El auto se acerca con las luces encendidas.

—Félix, me gustaría ir a tu casa.

—Sí, como tú quieras.

—Puedo ordenarle al auto que vaya solo hasta la casa de mis padres. Yo puedo irme contigo, allí no nos van a molestar, no nos van a contaminar, nadie tiene tu dirección.

Caminan en sentido contrario a la ruta del auto. Ella figura los observa desde la ventana, perpleja, mirando alternativamente entre el fantasma blanco que sigue emitiendo ruidos y ambos personajes de guiñol, que se alejan caminando por la calle, enlazados.

—Siento mucho que te hayas encontrado así con tu hermana, debe haber sido un golpe muy duro...

—Está bien, ella está en paz. No te preocupes, todo va a salir mejor de ahora en adelante. En cuanto lleguemos a tu casa la voy a limpiar, te limpiaré también a ti con la burbuja.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 86 02/09/2015 03:24:12 p.m.

No permitiré que la mugre llene nuestro espacio, verás, todo estará limpio, muy limpio.

Ambas figuras se pierden en perspectiva, desde la ventana, Andrea puede ver cómo se van llenando de polvo y suciedad, mientras es atrapada por los fantasmas que le inyectan cosas y babean sobre su cuerpo, por órdenes del fantasma-hembra. Se deja hacer, sabe que, en cuanto duerma, sus sueños serán agradables y de colores brillantes, como una proyección holográfica. Lo último que escucha son dos pares de pisadas, alejándose cada vez más, en la calle, mezcladas con los ruidos de sus bocas mugrosas y chirriantes, pero no le preocupa. Puede limpiarse.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 87 02/09/2015 03:24:12 p.m.

La recolección de las flores

Daniela Tarazona

Daniela se presenta así:

> *Nací en la ciudad de México en 1975, una noche de san Juan. He publicado dos novelas:* El animal sobre la piedra *(Almadía, 2008; Entropía, 2011) y* El beso de la liebre *(Alfaguara, 2012). La Feria del Libro de Guadalajara dijo, en 2011, que yo era uno de los 25 secretos literarios de América Latina. No he ganado ningún premio.*

Lo que no es ningún secreto es la solvencia narrativa de Daniela. Aquí, los premiados somos sus lectores con una historia atmosférica e inquietante sobre el contacto humano con una civilización extraterrestre. Pero a diferencia de "El Arte de la Memoria", el cuento que abre la colección, donde la Tierra manda una comitiva con sus hombres y mujeres más brillantes, aquí los visitantes parecen ser recibidos por los más idiotas.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 88 02/09/2015 03:24:12 p.m.

La recolección de las flores

Daniela Tarazona

■

La noche fue de esperanzas. Los insectos murieron incinerados y las varas de trigo se convirtieron en polvo. Reinaldo permaneció inmóvil. La intensa luz cargó de brillo a la montaña. Valía la pena esperar, valía, también, entrecerrar los ojos para disminuir la lumbre en las pupilas. El campo ardió durante algunos minutos, pero se apagó de manera insólita de repente.

Reinaldo se colocó la mano sobre los ojos, a la manera de una visera. Luego, los vio descender. El olor amargo del incendio le llenó la nariz.

Los seres que salían por la puerta de aquella nave eran de estatura mediana. Tenían las manos más grandes que los pies y miraban con unos ojos diminutos el entorno. Reinaldo respiró hondo –los tiempos eran, sin duda, mejores a partir de ese instante–. Seis seres extraterrestres bajaron de la nave; cuando se acercaron a Reinaldo, quien sonreía como un poseso, extendieron las enormes manos con intenciones de abrazarlo. Reinaldo siguió sus peculiares instintos y fue hacia los brazos del ser que tenía enfrente. En el abrazo se sintió tan reconfortado que entornó los ojos, preso de un placer inesperado. Cuando el ser lo soltó, él se dio cuenta de su olor a pescado frito.

La noche se tornaba buena. Reinaldo les dijo: bienvenidos al planeta Tierra, como si fuera el embajador de los pocos hombres que restaban vivos. Una plaga de caballos trastocados había dado muerte a millones de hombres,

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 89 02/09/2015 03:24:12 p.m.

mujeres y niños, dándoles coces en la cabeza, hasta triturarlas como se trituraban antes las nueces. Los caballos eran, desde luego, animales de laboratorio, porque los hombres habían pensado que podrían volver a ser jinetes y dejar a un lado los automóviles para los que ya no existía ningún combustible. Sin embargo, la modificación de los caballos se salió de control, del modo en que suele salirse de control la más pequeña de las acciones humanas. Nadie pensó que el fin de la especie o su exterminio vendría dada por voluntad de los equinos que, además de todo, eran capaces de comunicarse en un idioma caballístico y complejo.

El ser miraba con sus ojos minúsculos a Reinaldo. Hablaba español y, mientras le explicaba lo mucho que habían estudiado los acontecimientos en el planeta desde el siglo XIX, sus manos giraban sobre las muñecas como si fueran las aspas de una licuadora.

Reinaldo los invitó a su casa: una cabaña desaseada y pequeña que estaba cerca del terreno donde había ocurrido el descenso. Los seis caminaban en fila india, parecía que tuvieran miedo de desalinearse y, mientras andaban, dejaban la estela de olor a pescado frito entre unos crujidos de huesos que bien podrían ser sonidos provenientes de sus extraterrestres tripas.

—Tenemos hambre –dijo el ser que había abrazado a Reinaldo y que parecía el jefe. Las manos giraron y Reinaldo pensó que si en ese momento se acercara a ellas, podrían rebanarle un brazo.

Sentados alrededor de la mesa, los seis seres parecían apóstoles desconocidos. Unas aureolas de color verde se formaban sobre sus cabezas mientras engullían los frijoles de los platos, ávidos de sostener dentro de la boca la cuchara para ver si también el metal era digerible.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 90 02/09/2015 03:24:12 p.m.

Reinaldo bajó la mirada. Experimentaba una satisfacción extraña. La casa entera estaba ocupada por ellos y él se sentía, por fin, acompañado. No era tarde, pero tampoco temprano. La noche se extendía y era una pausa negra en el corazón de Reinaldo.

Ellos dijeron que no dormían. No lo necesitaban. En vez de dormir, los seres se daban a la quietud.

—Pasamos las noches sentados, viendo un punto fijo sobre el suelo –dijo el ser del abrazo. Luego, se rascó la frente de la que salió un hilillo de líquido dorado que, pensó Reinaldo, debía ser su sangre. Reinaldo se acostó en el catre y cerró los ojos. Un pensamiento pequeño le hizo creer que aquello era un sueño producido por la avitaminosis que tenía, pero, por otra parte, estaba seguro de haber entornado los ojos y sentido placer al abrazar al ser. Un placer real, no onírico, pensaba, entonces, se dejó vencer por el sueño y se llevó los dedos a la nariz como si quisiera comprobar que aún la tenía en su sitio. La cabaña apestaba desde la distancia.

Al abrir los ojos, Reinaldo se encontró con los seis hombres apareándose unos a otros o eso parecía. Sus cuerpos estaban unidos por extensiones semejantes a cables y formaban un solo cuerpo. No gemían. Reinaldo no entendió qué clase de acción era aquella, y se preguntó si se trataba, en realidad, de un apareamiento. Le pareció que era así y cierto pudor lo mantuvo con los ojos cerrados hasta que escuchó las bocas chasquear. Se dio la vuelta sobre la cama y los miró de nuevo. Los seis seres tenían la lengua de fuera y en cada lengua parpadeaba un ojo. Los seis ojos de las lenguas miraban a Reinaldo: vidriosos, deseosos, enternecidos.

Los cuerpos se separaron y cada cual guardó en el talón del pie el cable o la vena que había insertado en el pie del

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 91 02/09/2015 03:24:12 p.m.

siguiente. Lo que fuera ya había concluido, pensó Reinaldo, sacándose una legaña del ojo derecho.

Desayunaron huevos de gallina que Reinaldo fue a buscar. Lo único que hacían aquellas criaturas era comer, pensó Reinaldo. La situación era absurda porque no sabía a qué se debía su descenso a la Tierra.

—Iremos a la nave a recoger nuestros objetos –le dijo uno a Reinaldo, uno que era algo más bajo que los demás–, giró las manos y sacó la lengua. Él notó que en la lengua ya no estaba el ojo. —Los acompaño a la nave –dijo, orondo por mostrar que era un anfitrión atento.

Llegaron a la nave que brillaba, era un enorme espejo bajo el sol. Las horas transcurrían de manera veloz, pero Reinaldo parecía no darse cuenta. La extraña manera de su proceder no tenía ningún origen preciso, se trataba de una afección del ánimo, pues desde el exterminio había soñado con recibir en su casa seres especiales o espaciales, no lo tenía claro. Miró al ser del abrazo subir a la nave con otros dos, mientras los demás hacían ruedas de carro sobre el trigo brillante que había sobrevivido. Más tarde, Reinaldo y los seres se dirigían al pueblo. A él le había parecido una buena idea que conocieran la iglesia y el Parque de las Aves. En el pueblo vivía el cura y una mujer. Ambos en casas separadas aunque, cada noche, se reunían para hacerse compañía.

Bajaron de la nave con dos maletas amarillas, Reinaldo los esperaba mordiéndose las uñas. Era todavía más tarde y apenas habían transcurrido unos minutos.

La iglesia era colonial y no tenía techo desde hacía diez años, de manera que las inclemencias del tiempo la habían convertido en un palomar. Los nichos estaban ocupados por nidos, el Cristo del altar tenía el cuerpo cubierto de cagarrutas.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 92 02/09/2015 03:24:12 p.m.

El estado del inmueble no impidió que los seis seres exclamaran su fascinación por el oropel que recubría el altar; el color de su sangre encontraba allí un modesto homenaje.

La noche cayó con las mismas esperanzas que la anterior. Reinaldo era un hombre lento e ingenuo. Esperaba que algo fenomenal sucediera. Miraba a los seres detenidos con los ojos minúsculos puestos en un punto del altar, sumidos en su quietud que no era la del sueño, y estaba esperanzado, sí.

El cura salió por una de las puertas laterales del altar ataviado para dar la misa. El calor quemaba el techo de la iglesia aunque el sol se hubiera ya metido en el horizonte, porque el sol calentaba más de la cuenta en aquellos tiempos anteriores. El cura alzó la copa y la hostia, mientras sus ojos se desviaban consternados hacia los seis seres y hacia el rostro rubicundo del protagonista de esta historia. Los seis seres observaron la misa a la manera de los turistas provenientes del lado opuesto del planeta Tierra, de sus maletas extrajeron unos aparatos rectangulares que sujetaron con sus grandes manos sobre el pecho a lo largo de la ceremonia. Los seres se pusieron de pie cuando había que ponerse de pie y dijeron "Amén" cuando había que decirlo. Luego, masticaron las hostias como si fueran gomas de mascar.

La nueva noche se extendió con su manto precioso, por supuesto. Reinaldo estaba desconcertado por razones naturales. Si bien su ánimo rayaba en la confusión, (mermado después de tragar el humo rojizo de los proyectiles que habían caído durante los últimos tres años en el terreno aledaño a su casa), se encontraba sin saber qué pedir a los seres ni comprender las razones de su visita. Fue hasta la madrugada que Reinaldo entendió su llegada; escuchó la conversación que tenían, acompasada por chiflidos, y supo por la voz del

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 93 02/09/2015 03:24:12 p.m.

más bajo de los seis que estaban allí para explorar el planeta y saber si aún había restos de rododendros.

Por eso, antes de que saliera el sol, los seis seres caminaron por los senderos cercanos internándose bajo las copas tupidas de las coníferas hasta encontrar en la unión de dos senderos un rododendro con las flores más brillantes que jamás hubieran imaginado.

¿Para qué los buscarán? Se preguntaba Reinaldo sin conseguir dar con la respuesta. Pensó, guiado por su instinto, que desearían la miel de sus flores porque seguramente a ellos no les haría daño su veneno. Y que comerían sus velludas hojas porque comían todo lo posible.

El claro del bosque donde descansaban los seis seres se había llenado del olor espeso a pescado frito. El más alto de los seis llevaba dentro de su túnica (se habían vestido con túnicas transparentes que permitían ver su desnudez), decenas de flores de rododendro. Cuando llegaron a la cabaña, el ser se soltó la túnica y, en ella, había quedado grabada a todo color la imagen del propio Reinaldo mientras dormía.

La noche corrió su manto sobre los hombros redondos de Reinaldo, otra vez. Y él se detuvo a pensar frente a la hornilla, antes de calentar los frijoles.

Decidió preguntarle a los seres por la causa de sus búsquedas floridas; el que lo había abrazado a la llegada, le respondió: —Somos regidos por un hombre pelirrojo y barbado que necesita comer flores para no morir. Y Reinaldo pudo ver que, al pronunciar la palabra "regidos", en la lengua de aquel ser se había abierto una vez más el párpado de un ojo de pupila roja que lo reconoció durante un instante.

Las horas transcurrieron de manera veloz. La noche extrajo su color negro de la inmensidad del cosmos y Reinaldo se fue a dormir con la esperanza de despertar y

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 94 02/09/2015 03:24:12 p.m.

atestiguar la partida de sus huéspedes que, además de ser extraños, le parecían holgazanes. Esa noche soñó con el despegue de la nave en la que iban, además de Reinaldo, un par de caballos trastocados para servir de muestra de la falla de la inteligencia humana.

No pudo distinguir si fue al despertar o antes, pero tuvo la sensación de salir por la puerta de su casa, atravesar el jardín, desenterrar un par de papas medianas de la huerta, e irse hacia el trigal. Allí se detuvo en seco con las papas entre las manos y fue testigo de la partida de los seis seres ¿era la mañana o la tarde? Las criaturas volvían a meterse a la nave, cada uno llevaba la túnica llena de flores de azalea o rododendro y sus maletas amarillas en las espaldas encorvadas. En el centro del cielo brillaba una estrella verde que parecía ser el hogar de ellos.

No supo cómo pero el cura apareció por allí, a su lado, había evitado comentarle a Reinaldo sus opiniones sobre aquellas criaturas.

La noche era larga y parecía más corta que la primera en la que ellos aterrizaron. Reinaldo miraba al cura, mientras la nave calentaba sus motores activados por agua y aceite, y creía que se iba a desmayar. Era como si, de pronto, hubiera comprendido que en su casa habían dormido durante tres noches seis seres de otro planeta.

No supo si era el día siguiente, lo cierto es que Reinaldo se despertó con el cuerpo cubierto por una túnica transparente. La tela era semejante al tul, pero hecha de un plástico de otro planeta, claro. El cura estaba sentado en una de las sillas rojas que rodeaban la pequeña mesa de madera gastada por el tiempo y comía frijoles de un plato hondo. Miraba a Reinaldo con paciencia, a la manera de los que esperan por una explicación que llegará. La mañana era más luminosa que

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 95 02/09/2015 03:24:12 p.m.

antes, parecía que el Sol se había acercado al planeta Tierra o la Tierra al Sol.

El cura le dijo que podía hablar libremente, en confesión, sobre la visita de las criaturas y él respondió, con la boca seca porque estaba recién despierto:

—Sé poco. Su regidor come flores que ya no existen en su planeta.

—¿Y el olor a pescado frito? Arremetió el cura, escupiendo un frijol masticado.

—El olor a pescado frito es una invención de su cuerpo para que sepamos que ellos, en efecto, estuvieron aquí, dijo Reinaldo. –Luego, agregó —Lo que usted no sabe es que hacen aparecer un ojo en sus lenguas.

El cura soltó la cuchara sobre el plato de madera y supo que Reinaldo no mentía y que, de manera natural, se había enamorado de aquellas criaturas.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 96 02/09/2015 03:24:12 p.m.



El video juego
Bibiana Camacho

La autora dice de sí:

> *Nací en la Ciudad de México en diciembre de 1974. Luego de varios oficios que nada tenían que ver con la creación, al fin he concentrado mis esfuerzos en escribir. He publicado una novela (*Tras las huellas de mi olvido*, Almadía 2010) y dos libros de cuentos (*Tu ropa en mi armario, *Jus 2010 y* La sonámbula*, Almadía 2013). Algunos de mis cuentos han aparecido en varias antologías. Soy co guionista para el programa* La otra aventura *que dirige Rafael Pérez Gay. Me apasiona la encuadernación y la danza, así que estas dos actividades también forman parte de mis quehaceres diarios, aparte de lavar los trastes y trapear. Prefiero tomarme fotos con locos y marginados, porque la gente decente suele ser una mierda.*

Quizá este sea el cuento más oscuro de la compilación. Con gran economía, Bibiana presenta una inquietante distopía que se vuelve aún más tétrica por la cercanía de sus escenarios. Un gran cierre para esta antología.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 98 02/09/2015 03:24:13 p.m.

El video juego

Bibiana Camacho

■

—¿Mi amor, tú descartaste al intruso?

Georgina tenía el permiso de meterse a mi línea de comunicación sin que yo le otorgara entrada. Miré la pantalla antes de contestar y solicité un acercamiento. Sí, la noche anterior la alarma me despertó para avisar que un intruso merodeaba por el muro protector. Me pareció muy extraño que el servicio de limpieza no se lo hubiera llevado. Observé la grabación en cámara rápida, quizá se trataba de otro intruso que alguien habría descartado minutos antes, pero no, era el mismo de la noche anterior.

—¿Corazón?

Descartar era una palabra inapropiada, lo que en realidad hacíamos era asesinar a los que se encontraban al otro lado del muro. Por poco le contesto a Georgina que yo no había descartado al intruso, sino que lo había asesinado.

—Sí fui yo y me parece muy extraño que el servicio de limpieza no se lo haya llevado.

—Tendríamos que avisar a la Central, ¿no crees?

Avisa tú, si tanto te importa. Una vez más me contuve. Georgina era mi vecina y estaba completamente adaptada al sistema Medida de emergencia, tanto que era uno de los monitores más apreciados, es decir una soplona profesional y despiadada. Con frecuencia yo me preguntaba a qué se habría dedicado antes, tenía aspecto de ama de casa tranquila y benévola. Siempre sonriente y amable, incluso cuando me preguntaba o "sugería" algo. Aunque me había acostumbrado

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 99 02/09/2015 03:24:13 p.m.

al tono meloso con el que se dirigía a todo el mundo: "mi vida, corazón, mi amor o estrella"; a veces hubiera querido meterle esas palabras por el culo o de plano descartarla.

—Ahora mismo doy aviso, gracias.

Avisé y me dispuse a trabajar. Luego de casi diez años desde la Medida de emergencia, procuraba dedicarme al trabajo y no pensar en nada más. Casi no salía del departamento, no tenía a qué. Los alimentos se repartían en cada domicilio, recogían la basura que dejábamos en el pasillo. Y aunque el servicio médico era excelente, lo mejor era no enfermarse, a menos que fuera una gripa, un dolor de estómago o de muelas; pero si se trataba de algo más grave, simplemente eras declarado no apto para la comunidad y te enviaban sin previo aviso y al otro lado del muro. Algunos enfermos crónicos habían intentado fingir salud, pero los monitores, gente como Georgina, terminaban por enterarse y daban aviso a la Central.

Estaba enfrascada en la revisión de documentos del siglo XIX de la Ciudad de México. Ese era mi trabajo: documentar y clasificar documentos históricos que habrían sido escaneados. Poco antes de la Medida de emergencia; prácticamente todos los museos, bibliotecas, hemerotecas y fondos reservados habían sido destruidos por la propia Central, pues los costos de mantenimiento eran muy altos, pero sobre todo para evitar que algún curioso encontrara el origen de la Central. Nadie sabía quiénes eran, jamás se presentaban en público, simplemente tomaron el poder. Querían evitar a toda costa que conociéramos la historia; el pasado que nos permitiera entender el presente y actuar en consecuencia. Las obras de arte y documentos estaban resguardados en un lugar seguro. Yo tenía acceso a los documentos que me proporcionaban

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 100 02/09/2015 03:24:13 p.m.

a través de la computadora y conforme avanzaba en la clasificación y orden, me enviaban más. Era la única comunicación que podía recibir. Tuve suerte. Estuve a punto de trabajar en la Sección de limpieza, que entre otras cosas, eran los encargados de recoger a los intrusos descartados que todos los días caían fulminados en los alrededores del muro.

De reojo observé la pantalla que mostraba el lado de la muralla que nos tocaba resguardar, ahora eran cinco los intrusos descartados sin recoger. Llamé a la Central para reportar el Servicio de limpieza. Me contestó una grabación, parecida a la que antes se escuchaba por teléfono cuando uno llamaba al banco: "Para reportar indisciplina, marque uno; Para reportar una falla en las pantallas, marque dos; Para reportar una falla en el sistema de descarte, marque tres; Para reportar una falla en el Sistema de limpieza, marque cuatro; Para reportar a un enfermo, marque cinco; Para reportar una falla en el funcionamiento de su entorno, marque seis; Para reportar un hundimiento, marque siete; Para reportar un deceso, marque ocho; Para volver a escuchar la grabación, marque cero. Y recuerde que si llama sin haber elegido ninguna opción, recibirá un correctivo". Escogí la opción cuatro; y luego la opción tres, en la que se ofrecía resolver problemas con los intrusos. Pero ya habían pasado casi cuatro horas y no sólo el problema no se había resuelto, sino que ahora los intrusos descartados se acumulaban del otro lado de la muralla.

Volví a llamar a la Central y repetí el mismo procedimiento. Hice una pausa para preparar mis alimentos cuando Georgina volvió a meterse en mi línea.

—Estrellita, ¿diste aviso a la Central, como acordamos?

—Lo hice hace cuatro horas y lo acabo de hacer ahora mismo. No entiendo qué sucede. ¿Habrá algún problema de comunicación?

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 101 02/09/2015 03:24:13 p.m.

—¿Estás segura corazón? Me parece muy extraño.

—Mira la pantalla, ahora debe haber más intrusos descartados de tu lado, en el mío ya hay cinco acumulados y nadie ha venido por ellos.

La Central dispuso que nosotros seríamos los encargados de nuestra propia seguridad. En cada departamento, escuela y oficina hay un monitor que permite ver el espacio de muro que tenemos más cerca; el kit incluye una pistola de plástico y un control para alejar o acercar la imagen para que la puntería no falle. Es como un video juego. La víctima cae fulminada, pero sin sangre o heridas visibles, no le estallan las vísceras; y pareciera que es un simple juego, pero no lo es, la persona muere y luego el Servicio de limpieza se encarga de llevárselo. Cuando nos instalaron los equipos, nos dieron un manual de usuario que claramente explicaba que quien no se preocupara por su propia seguridad y la de sus vecinos sería descartado. La primera vez que leí las instrucciones no daba crédito, nos invitaban a matar a los que se habían quedado del otro lado, como si se tratara de un simple juego de X-box. Al principio observé con atención el rostro de los intrusos por si lograba reconocer a alguien, pero nunca pude. Estaban deformes, supuestamente debido a la intensa contaminación que se habría generado en la ciudad por el hacinamiento, los miles de vehículos, las fábricas, la basura. Estoy segura de que la Central lo provocó, yo me salvé por casualidad. Vine al complejo de Santa Fe a recoger unos papeles del trabajo cuando sonó la alarma y me quedé dentro. Es paradójico, aquí donde estamos hubo alguna vez un basurero, el más grande de Latinoamérica, también minas de arena y grava; de modo que el terreno es inestable, el peor lugar para guarecerse de lo que sea. Luego echaron a los pobladores y construyeron torres lujosísimas

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 102 02/09/2015 03:24:13 p.m.

de oficinas y departamentos, a donde poco a poco migraron los ricos. Cuando la alarma sonó, ellos ya tenían preparado casi todo. Mantuvieron a raya a los intrusos mediante tanques y militares mientras construían el muro. Luego, dejaron fuera a los militares que habían defendido Santa Fe, a su propia suerte. De hecho ellos fueron los primeros intrusos que hubo que descartar, mediante el video juego de la muerte que todos tenemos instalado en nuestras viviendas. Nos decían que por haber estado tanto tiempo cerca de los otros, seguramente ya estaban contagiados, aunque no presentaran los síntomas, de modo que no teníamos más remedio que descartarlos.

—Tienes razón mi amor. De mi lado hay siete. –Dijo Georgina con voz temblorosa.

—Quizá lo mejor sea contactar a la Central y averiguar lo que ocurre, ¿no te parece? –Georgina presumía sus contactos con la Central, yo no le creía nada, pero su afirmación resultaba intimidante. Ahora era el momento de demostrarlo.

—Sí, ya lo había pensado, usaré mi línea directa, ¡válgame, cómo es posible que nos tengan así! –Sólo le faltó decir "pero me van a oír". Aunque su tono era decidido, noté cierto nerviosismo. Comí mis alimentos y regresé al trabajo, me sentía ligeramente contenta, al pensar que por una vez Georgina estaría en aprietos.

Poco antes de terminar mi turno, llamaron a la puerta. Enfoqué la cámara al pasillo, era Georgina. Carajo, pensé.

—Hola corazón, a punto de terminar tu jornada, ¿cierto? Te espero, tenemos que platicar –Me tenía muy bien checada, como al resto de los vecinos. Hubiera querido correrla, pero efectivamente me faltaban diez minutos. No me quedó más remedio que dejarla entrar.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 103 02/09/2015 03:24:13 p.m.

Hice más tiempo frente a la computadora fingiendo que aún revisaba archivos. No había Internet, ni correo electrónico por el que nos pudiéramos comunicar al exterior o entre nosotros, así que no podía fingir una charla con alguien. De hecho varios ingenieros habían logrado burlar la seguridad y conectarse con el exterior, pero fueron descubiertos casi de inmediato y descartados. Ahora nadie lo intentaba, al menos que yo supiera.

Por fin apagué la computadora. Me sentía irritada no sólo por la presencia de Georgina sino por su penetrante mirada, tenía algo que decirme que no me iba a gustar, eso se notaba de inmediato.

—Ayyy corazón, estoy taaaaan preocupada.

—¿Por, qué te dijeron en la Central? –pregunté mientras observaba la pantalla, aún no recogían los cuerpos, pero tampoco había más, lo cual resultaba extraño.

—Están en reunión privada. Perooooooooo –arrastró la voz e hizo una breve pausa. –He descubierto que aún no recogen la basura de los departamentos. Está acumulada en la planta baja del edificio.

—Mmmm –Fingí desinterés, pero me asusté. El sistema nunca, jamás había fallado. De hecho la limpieza tanto interna como de las áreas comunes era una prioridad de la Central. Y el hecho de que no funcionara, y de que las llamadas no tuvieran efecto era una señal de que algo marchaba mal. ¿Pero qué, por qué? Georgina me sacó de mis cavilaciones.

—Como te decía, la basura sigue allá abajo. Y he descubierto algo inquietante. –Volvió a hacer una pausa, tenía una mirada triunfal y una sonrisa siniestra. Yo volví a mis cavilaciones, ¿qué habrá pasado?

Antes de declarar la Medida de Emergencia, la Central se encargaba de hacer cacerías nocturnas para descartar a

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 104 02/09/2015 03:24:13 p.m.

las decenas de miles de indigentes que vivían en las calles. La crisis económica provocó que mucha gente perdiera el empleo, el carro, la casa, la cordura. La clase media prácticamente desapareció, miles de personas se refugiaron en las calles. De hecho según el último censo, eran más las personas en situación de calle, que las productivas; la mayoría era abrumadora. Durante algunos meses, los indigentes y desempleados abarrotaron las calles. Los plantones estaban en todas las aceras, a las puertas de todas las oficinas de gobierno, residencias particulares, empresas de telefonía, de televisión, de electricidad, tiendas de abarrotes, cadenas de alimentos, de ropa, de supermercado. No había un solo rincón en la ciudad donde no hubiera indigentes, muchos de ellos perfectamente organizados para obtener comida a como diera lugar. Resultaba prácticamente imposible circular en auto o en autobús sin que una horda de desarrapados se abalanzara en los altos a pedir unas monedas por cantar, recitar, vender dulces, limpiar parabrisas o a cambio de seguridad. De nada sirvió el Plan de limpieza y disciplina que implementó el gobierno, que no era otra cosa más que cazar a los indigentes durante la noche. Lejos de desaparecerlos o intimidarlos, les proporcionaron el coraje para organizarse mejor: tenían varios escondites, ponían emboscadas a los policías, les robaron armas y municiones. Se convirtieron en una plaga que crecía cada día, pues la crisis se agudizó; y a mucha gente no le quedó más opción que unirse a la rebelión, incluidos policías y militares. Una rebelión organizada de gente muy pobre que había perdido todo y que por lo mismo estaba dispuesta a lo que fuera.

Yo logré conservar un empleo en una empresa que se dedicaba a catalogar, cotizar y sacar del país piezas de arte que pertenecían a gente adinerada. Me mantuve a flote con

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 105 02/09/2015 03:24:13 p.m.

lo mínimo y como estaba justo en el límite, los indigentes me dejaban en paz, sabían que pronto pasaría a formar parte de sus filas. Por eso me quedé dentro de los muros, porque cuando cerraron Santa Fe, yo estaba ahí y fingí formar parte de ellos.

—Me doy cuenta que hace dos meses que no tiras toallas femeninas en la basura.

Lo que nunca supe es lo que le ocurrió a mi familia, a Federico, a mis amigos.

—¿Escuchaste?

—¿Cómo? –Pregunté desganada, segura de que Georgina me iba a fanfarronear de su buena relación con la Central, como siempre hacía si le dabas la más mínima oportunidad.

—Que hace ya dos meses que no tienes menstruación, ¿acaso estás embarazada sin permiso?

¡Mierda, chingao! Claro que no estaba embarazada, si ni siquiera salía del departamento, prácticamente no conocía a mis demás vecinos.

—Pues no, lamento decirte que no lo estoy. Cuando me estreso por el trabajo, la menstruación se interrumpe, no es la primera vez que me ocurre, como seguramente tú ya sabes. –Dije lo más tranquila que pude y fingí estar recogiendo algunos papeles del trabajo.

—¿A sí? Pues qué raro, ¿no será que eres del programa Infertilidad saludable?

—No, ¿de dónde sacas eso?

Georgina se quedó un rato más en el departamento sin decir nada. Miraba el entorno como si fuera la primera vez que estaba ahí, seguramente buscaba algún indicio de que yo mentía, alguna pista, algo que la ayudara a decidir si me acusaba o no.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 106 02/09/2015 03:24:13 p.m.

—Bueno, pues a ver qué noticias tenemos mañana de la Central, hay taaaantas cosas de qué ocuparse. –Dijo antes de cerrar la puerta tras de sí.

Antes de implementar la Medida de Emergencia, la Central puso en marcha el programa Infertilidad saludable que consistía en esterilizar a los pobres, prácticamente a toda la población que andaba en las calles. A mí también me vacunaron. La Central argumentó que era por nuestro propio bien, para no traer adefesios al mundo, pues el virus estaba ya en el aire, y los más expuestos, o sea los más jodidos, corríamos un peligro mortal, sobre todo las mujeres que se embarazaban.

La Central prohibió que personas que habían sido vacunadas vivieran en Santa Fe. No me quedó mas remedio que fingir las menstruaciones cada veintiocho días. Sabía que revisaban nuestra basura y si veían desperdicios femeninos manchados no hacían mayores averiguaciones. Usaba acuarela, tomate y mis propios orines, afortunadamente nadie confirmaba que se tratara efectivamente de sangre, seguramente el asco los detenía. Las que no tenían ese tipo de basura desaparecían para siempre.

Yo ya había pasado la edad fértil y no me habían obligado a tener un hijo, como hacían con todas las mujeres jóvenes, porque les servía más trabajando en los archivos. Hacía tres meses que había cumplido 39 años, me confié y pensé que ya no era necesario fingir mes con mes mi condición de fertilidad, si de todos modos ya no les interesaba que me reprodujera. En eso también tuve suerte, pues se sabía que había un grupo de sementales encargados de la reproducción al interior de los muros: hombres inteligentes y guapos, aptos para poblar el mundo con mejores personas. Así rezaba el

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 107 02/09/2015 03:24:13 p.m.

anuncio que a veces interrumpía mi trabajo en la pantalla de la computadora, advirtiendo que cuando llegara el momento, no había posibilidad de negarme y que en todo caso me estarían haciendo un favor. Nunca supe lo que ocurría con los niños y sus madres. El edificio donde yo habitaba estaba poblado por profesionistas hombres y mujeres solos que realizaban algún trabajo para la Central, gente sin familia que como yo evitaba salir de sus departamentos y se limitaba a hacer sus labores en silencio.

Pinche Georgina, como no pudo hacerse la importante para resolver el problema de la limpieza, se puso a hurgar donde encontraría más información de nosotros que en las viviendas: nuestra basura. Quién sabe qué otras cosas habrá averiguado del resto de los vecinos, pero por su aire de suficiencia, no fueron pocas. En cuanto salió de mi departamento de seguro se comunicó con la Central y marcó la opción seis, que es la adecuada para acusar a los vecinos por la menor falta o sospecha. Una llamada de estas era suficiente para ser trasladado al otro lado del muro, sin investigación, ni preguntas.

Observé la pantalla, ahí seguían los mismos cinco cuerpos. La alarma de intrusos no había sonado en todo el día. Lo cual resultaba todavía más inquietante que el silencio de la Central. Pues los de afuera merodeaban día y noche. Y en un día tranquilo había hasta veinte descartados. Pero desde la noche anterior sólo había cinco. Acerqué la cámara lo más posible para tratar de identificar alguno de los cuerpos, les calculé de cuarenta a cincuenta años, tenían el rostro derretido, como si hubieran sido víctimas de un incendio. Además sus manos tenían sólo tres dedos, el resto parecían cueros colgantes. Los rostros que alcanzaba a ver a través de

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 108 02/09/2015 03:24:13 p.m.

la cámara tenían una expresión tranquila; eso me pareció o eso quise creer.

No pude dormir. Pensé que Georgina no tendría elementos para acusarme de nada, pero también sabía que la Central no investigaba y se tomaba muy en serio cualquier denuncia. Tenía miedo, pero no porque me echaran al otro lado del muro, sino porque presentía que algo diferente ocurría. El descuido del servicio de limpieza era muy raro, alarmante. Georgina, quien supuestamente, tenía línea directa con la Central, tampoco logró que el servicio de limpieza hiciera su trabajo. Estuve merodeando con la cámara en los lugares que teníamos permitidos. El pasillo, la entrada del edificio, la parte del muro que me correspondía vigilar; y nada. De pronto noté una sombra que se desplazó rápidamente en la entrada del edificio. Fue algo fugaz, como si un fantasma hubiera atravesado corriendo de extremo a extremo el área que podía ver a través de la cámara. Suspiré, ya me había ocurrido en otras ocasiones Alucinación depresiva, le llamaban. Se supone que es un síndrome que nos hace ver cosas que no existen y es producto de la soledad en la que vivimos. Dura unas horas y desaparece, pero si no desaparece y la Central se da cuenta, tienes que irte al otro lado del muro porque ya no sirves para vivir en sociedad. Aunque nunca he entendido a qué le llaman sociedad, si todos vivimos aislados, no nos conocemos y mucho menos interactuamos.

Di otro recorrido con la cámara y entonces no me quedó duda de que había un montón de sombras merodeando por la entrada del edificio, el muro e incluso el pasillo, justo afuera de mi departamento. Corrí hacia la mirilla y traté de observar, pero alguien había puesto un obstáculo. Regresé a la pantalla, los cuerpos del muro habían desaparecido. Traté

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 109 02/09/2015 03:24:13 p.m.

de contactar a Georgina, pero no me contestó, yo no podía comunicarme directamente si ella no me daba acceso. Llamé a la Central, me contestó la grabación de siempre y marqué la opción seis. Luego la comunicación se cortó. Tomé la pistola de plástico y apunté a la pantalla que reflejaba decenas de sombras que iban de un lado a otro, pero no me atreví a accionar el gatillo. Creí que venían a rescatarnos, no sé por qué cruzó eso por mi cabeza. ¿Será la gente que vive del otro lado del muro o será alguien más, cómo saberlo?

Agucé el oído pegado a la puerta del departamento, pero no escuché nada. Entonces abrí, si alguien había traspasado el muro, yo quería verlos, saber quiénes eran. Sobre la mirilla había un chicle pegado, eso era todavía más extraño porque las golosinas estaba prohibidas así como el alcohol, el cigarro el azúcar, la sal. Era una medida preventiva para mantenernos sanos y no gastar en servicios médicos, porque si uno se enfermaba se convertía en un intruso.

El chicle color rosa aún estaba suave y en un extremo se veía la marca de un diente. Entonces una cascada de recuerdos aparecieron en mi mente. Recordé a mis padres, a mis hermanos, amigos y Federico que se habían quedado del otro lado. Las demás puertas estaban cerradas y no escuché nada. Le toqué a Georgina, pero no me abrió. Estuve un rato mirando de un lado a otro. Luego me aventuré a las escaleras, pero la puerta que les da acceso estaba sellada. Llamé al elevador, mientras esperaba pensé que alguien vendría dentro, pero llegó vacío.

Regresé a mi departamento, la pantalla estaba apagada, intenté encenderla varias veces sin éxito. Me recosté, estuve largo rato recordando mi vida pasada, antes de las Medidas de emergencia, antes del Plan de limpieza y disciplina, antes

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 110 02/09/2015 03:24:13 p.m.

de la gran crisis. Me quedé dormida de tanto llorar, ¿cómo había sido capaz de olvidar todo aquello durante diez años?

—Corazón, mi vida, ¿ya te levantaste? –La inconfundible voz melosa de Georgina me despertó. –Ya es tarde, ¿eh? Tu jornada está por comenzar.

No le contesté, me di un regaderazo rápido y me preparé café. Encendí la computadora y me dispuse a trabajar. Todo había sido un sueño, pensé, al ver la pantalla que funcionaba perfectamente, al otro lado del muro no había ni rastro de los cuerpos del día anterior. Luego observé el pasillo y la parte exterior del edificio, todo tranquilo.

—Mi vida, ¿ya estás trabajando? Sólo te quiero preguntar algo, no te quiero interrumpir, eso que me decías de la menstruación…

—¡Basta Georgina, deja de dar lata, chinga, estoy trabajando! –Estaba de malas y en ese momento me daba igual que llamara a la Central para acusarme. Por fin dejó de molestar. Yo no lograba concentrarme, los recuerdos se me amontonaban en la cabeza. Extrañaba mi vida anterior, a la gente que amaba, ¿qué caso tenía mantenerse con vida en una sociedad completamente aislada, muerta de miedo y que encima descartaba a los otros?

Poco antes de la comida Georgina tocó a mi puerta. Estaba por correrla cuando me jaló hacia su departamento, estaba pálida y le temblaba la barbilla. Sin decir palabra me mostró su pantalla, mucho más grande que la mía y con varios recuadros pequeños para tener una visión más amplia de nuestro entorno. Había gente en Santa Fe, los de afuera habían logrado entrar, eran miles de personas deformes, pero organizadas en grupos que entraban a las torres, traían

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 111 02/09/2015 03:24:13 p.m.

armas de todo tipo, ropa adecuada para un combate. Nuestra torre era la última y estábamos justo al lado de una que se había derrumbado, las minas no habían soportado tanto peso y prácticamente se tragaron al edificio. Había una especie de cráter y los de afuera ya lo estaban atravesando. Georgina hizo varios intentos por llamar a la Central, estaba desesperada, lloraba y repetía una y otra vez: "no me pueden hacer esto a mí, desgraciados, no me pueden hacer esto a mí". Su desconsuelo se debía a que no se la habían llevado a un lugar seguro, si es que alguien pudo escapar.

Me levanté de un salto y dejé a Georgina sollozando, llamé el elevador y bajé a la planta baja. Los intrusos se aproximaban corriendo y yo abrí los brazos, creí ver a Federico y a mi hermano. Luego vi que levantaban las armas y me apuntaban, como en un video juego.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 112 02/09/2015 03:24:13 p.m.

La imaginación: la loca de la casa
Compilador: *Bernardo Fernández BEF*
se terminó de imprimir en agosto de 2015
en la ciudad de Colima, Col.,
con un tiraje de 30,000 ejemplares.
Diseño: *Liliana Ivette Amezcua Fletes*.
Coordinación Editorial: *Victor Uribe Clarín*.
Edición revisada y autorizada por el compilador.

libro. LA IMAGINACIóN. BEF.indd 113 02/09/2015 03:24:13 p.m.